

LA ÚLTIMA GUERRA CARLISTA EN GERONA Y SU PROVINCIA *

POR

JOSÉ GRAHIT Y GRAU

INTRODUCCIÓN

Tres obras hemos leído que tratan del período histórico que comprende la última guerra civil carlista, por lo que a nuestra provincia se refiere, y son: *Records de la darrera carlinada*, de Mariano Vayreda, *La guerra civil en Cataluña*, de Joaquín de Bolós y Saderra, ambos de Olot, y *L'Empordà i la guerra carlina*, de Antonio Papell, de Figueras.

La primera de ellas la forman una serie de capítulos de carácter eminentemente íntimo, verdaderos cuadros literarios, en los cuales se relata cuanto de fuerte interés vivió su autor durante la campaña, desde que lleno de ardor y entusiasmo propio de la juventud, se encuadró en las filas legitimistas, hasta que hacia el fin de la lucha fratricida salió del hospital convaleciente de la grave herida que le causó una bala enemiga al atravesarle una mano, cosa difícil en aquellas guerras —según afirma el propio Vayreda— en que de cada mil apenas una hacía blanco.

La segunda de las obras mencionadas, se ocupa de la organización del carlismo, contiene unos ligeros apuntes de episodios y recuerdos personales de su autor, que también se lanzó a la lucha en el mismo campo al cual su ideario político le reclamaba, presenta a los caudillos más preeminentes como eran Tristany, Castells, Lizárraga, Miret, Savalls, y el general Ramón Cabrera, y ofrece un resumen de las más importantes acciones y combates sostenidos en Cataluña, después de detallar las en que él tomó parte.

* El presente trabajo obtuvo el premio ofrecido por el INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES en los Juegos Florales organizados por el Excmo. Ayuntamiento durante las Ferias y Fiestas de San Narciso, en 1949.

Y en el tercero de los indicados volúmenes dados a la publicidad, su autor, ajeno por completo por su edad a aquellas luchas ya lejanas y opuesto al modo de pensar de los anteriores, divide la obra en dos partes dedicando solamente la segunda a tratar de los hechos de armas ocurridos en el Ampurdán ya que a esta comarca gerundense circunscribe el tema propuesto.

Como se ve, la guerra carlista en nuestra provincia ha sido examinada de un modo incompleto. Ante tal hecho y ante el silencio guardado por los escritores gerundenses, no es de extrañar que, excepto los cada día menos numerosos mortales que gozan de todas sus facultades físicas e intelectuales y que fueron testigos presenciales de lo sucedido en aquellos turbulentos años del siglo pasado que ocupan hoy nuestra atención, nadie sepa detalles de las escenas desarrolladas en Gerona y su provincia.

Nuestra idea, al redactar este trabajo, hubiera sido reseñar día por día y extensamente, cuanto ocurrió en ella durante la última guerra carlista a fin de que de este modo tanto los gerundenses como los amantes de la historia patria pudieran tener un conocimiento exacto de aquella lucha que ensangrentó el país por espacio de cuatro años, tomando la relación de hechos de ambos bandos contendientes, respondiendo a la más estricta imparcialidad que nos guía, pues nadie desconoce que los partes que en todas las guerras, se facilitan, suelen ofrecer bastantes discrepancias en el modo de apreciar los resultados de las operaciones, según sea su procedencia.

No habiendo sido factible cristalizar semejante idea más que parcialmente por la falta de documentos del campo carlista y por ser poco menos que irrealizable la visita a los archivos de cada pueblo —donde los haya y se conserven aquellos elementos básicos y probatorios— dado el trabajo impropio, largo y costoso que no está a nuestro alcance, la mayoría de las notas diarias que figuran a continuación y ofrecemos gustosos al curioso y paciente lector, pertenecen al beligerante tenido entonces por leal en las esferas estatales.

Gerona tuvo una parte principalísima en el curso de la guerra civil, por su condición de capital de la provincia, y por su situación topográfica que conviene hacer resaltar.

En su seno vivían personas pertenecientes, cuanto a ideales, a los dos bandos irreconciliables, como lo demuestra la existencia de periódicos car-

listas y liberales, entre ellos *El Rayo*, *El Norte* y *La Lucha*, de matiz legitimista los dos primeros y leal el último.

No fueron pocos los gerundenses que arma al brazo se lanzaron a defender la causa del aspirante a la corona real, ni escasas las familias que teniendo o no a uno o más de sus deudos luchando por los ideales de Carlos VII, deseaban su triunfo, celebraban sus victorias militares, visitaban en la cárcel a los presos políticos, llegando las mujeres a obsequiarles con dulces, y confeccionar y bordar boinas, fajas y banderas, y hasta prestarles ayuda en plena lucha, verdaderas émulas de las heroínas de Santa Bárbara, sin temor a las balas enemigas y con desprecio incluso de la vida.

Del grupo liberal, bastante más numeroso, eran una infinidad los que ingresaron en las rondas volantes, en el voluntariado de todas clases que existió: de la libertad, de la República, tiradores de la Diputación, movilizados, Milicia Nacional, aparte los simplemente vecinos que practicaban en ciertos momentos, actos de servicio, de retén, de vigilancia, de exploración y demás que se les confiaba.

Estaba en los planes de los carlistas atacar y apoderarse de Gerona. No los desarrollaron porque creían llevarlo a la práctica una vez aduñados de Olot, Figueras, Ripoll, Puigcerdá, Castellón de Ampurias, La Bisbal, Santa Coloma de Farnés, Hostalrich, y con ellas todas las demás de menor censo la mayoría de las cuales se hubieran entregado como mansos corderos.

Gerona, por otra parte, estaba completamente cercada por las antiguas murallas y baluartes que entonces aun existían y hubieran servido para impedir la entrada fácil del enemigo, y contaba con un número importante de fuerzas y de habitantes dispuestos a defenderla, como en otras ocasiones, hasta el más alto grado de heroicidad.

No pasaron, pues, de una simple idea, aquellos planes y amenazas.

Ello no obstante, la ciudad vivió de cerca la guerra con todos sus horrores. Con frecuencia oyeron sus moradores el lúgubre tañido de las campanas de la Catedral y de la Casa Capitular, dando los vigías de la torre de la Seo, la señal convenida de alarma, vieron practicar sendas obras de fortificación como las realizadas en las puertas de Francia, San Pedro, del Areny, del Carmen, etc., con la construcción de tambores y demás refuerzos necesarios, presenciaron el gravísimo ataque a Sarriá, población separada de la ciudad por el Puente Mayor, oyeron retumbar el cañón den-

tro y fuera de sus muros, percibieron el fragor de la lucha, contemplaron las llegadas y salidas casi diarias de las fuerzas del ejército y de los otros cuerpos que coadyuvaban a la defensa del Gobierno de la nación, y el paso de los convoyes de víveres, de heridos y de prisioneros, notaron los efectos del bloqueo, al igual que otras muchas poblaciones de la provincia, hasta el punto de pasar desapercibidos los días del mercado semanal por la ausencia de mercaderes y de gente del campo, con la consiguiente alza y especulación de precios —llamada hoy «estraperlo»— que lleva consigo toda guerra aunque sea solamente civil, sufrieron con demasiada frecuencia la carga de los alojamientos, estuvieron pendientes a diario de los hechos de armas que tenían lugar, de las devastaciones, incendios, asedios, fusilamientos terribles, como los del día 17 de julio de 1874, de triste y horripilante recuerdo, y viéronse muchos días incomunicados con el resto de la península por la supresión del servicio ferroviario a causa de los desmanes que las partidas y rondas carlistas perpetraron en las líneas así como en la telegráfica y por la falta de correspondencia, todo lo cual ensombrecía el horizonte y hacía nada agradable la vida en el recinto urbano —con el cierre cotidiano de sus puertas, especialmente a partir de la derrota de la columna del general Nouvilas, en que fué riguroso y absoluto, menos en tres de ellas, hasta el final de la contienda—, por más que no faltaron los espectáculos públicos, de las sociedades recreativas, y los frecuentes conciertos en la plaza de la Independencia por las bandas militares, punto obligado de reunión ciudadana por no existir entonces el paseo de la Rambla.

El deseo de dar a conocer cuanto ocurrió, día tras día, en Gerona y su provincia durante la última guerra carlista, nos indujo, pues, a publicar el presente trabajo, meramente histórico, prescindiendo de toda forma literaria y novelesca, que a todo se prestaría en pluma mejor templada y valiosa que la nuestra, ya que hasta ahora nadie había pensado en ello, sin que esté en nuestro ánimo creer que nada falte.

Sucinta, lisa y llanamente, se explican los hechos acaecidos en Gerona y su provincia, labor que si falta de méritos, constituye cuando menos, aparte la originalidad del tema, una nueva manifestación pública de amor a la historia de nuestra ciudad natal tan querida y admirada de continuo, y que a ella ofrendamos humilde y cordialmente.

EL PRIMER CHISPAZO

1871

Día 3 de diciembre: Túvose noticia que al dirigirse a Gerona, desde San Esteban de Guialbes, el voluntario de la libertad del batallón gerundense, Martirián Vilá, le acometieron a corta distancia de aquel pueblo, saliéndole al encuentro cuatro carlistas, y al grito de: «Mateu al lliberal», le hirieron en un brazo.

Este fué el primer chispazo de la larga y dura lucha fratricida que se avecinaba —a lo menos de los que se tuvieron conocimiento— y de la que ya se hablaba en las tertulias y reuniones particulares y en el seno de las familias despertando los naturales comentarios en favor o en contra según fueran partidarios o adversos de la llamada legitimidad, que de todo había no sólo en Gerona si que también en el resto de la provincia.

Día 24: Se susurraba que los partidarios de D. Carlos habían adquirido cuatro mil pares de alpargatas para los que se lanzaran al campo a sostener la guerra, no faltando comentaristas que dijeron servirían para... correr bien.

1872

Día 1.º de marzo: Los carlistas gerundenses andaban divididos sobre la manera de apreciar la cuestión electoral, pues mientras unos opinaban en favor del retrainamiento, otros por la coalición con los republicanos a fin de combatir unidos al Gobierno en las entonces futuras elecciones, otros se mostraban partidarios de luchar solos, y otros, finalmente, por echarse al campo para hacer prevalecer sus derechos e ideales.

Era Gobernador Militar de la plaza Eduardo Nouvilas.

Día 11 de abril: En la sección oficial del periódico local apareció la siguiente alocución del Gobernador Civil de la provincia:

Habitantes de la provincia: Hace tres días cunde la alarma y la incertidumbre, efecto de una nueva intentona carlista, tan ridícula en sus hechos como amenazadora en sus propósitos.

Las autoridades que velan siempre por el orden, primer elemento de la vida de los pueblos, vienen siguiendo paso a paso los descabellados planes de ese partido que, no contento con las derrotas sufridas, trata ahora de hundirse para siempre cubierto de ignominia y de desprecio.

Conozco en sus más mínimos detalles cuanto sueñan los ilusos que vagan

errantes por los montes, perseguidos por nuestro valiente ejército que está dando pruebas de acendrado patriotismo.

Tan cobardes como deseosos del triunfo, ni una sola vez las pequeñas partidas que se han levantado y desaparecido en un mismo día, han esperado medir sus armas frente a frente con las tropas que las persiguen, y sólo amparados en la noche, unos cuantos desgraciados han atacado a una pareja del benemérito cuerpo de la guardia civil, que con su acostumbrado arrojo los puso en dispersión, haciéndoles cuatro prisioneros.

La vigilancia que se ejerce para burlar todos sus intentos ha puesto en mi mano documentos de importancia referentes al alzamiento ordenado por el llamado Carlos VII, y armas y pertrechos de guerra.

Habitantes de la provincia: Nada temáis de los que ya huyen desalentados ante la activa persecución de las tropas leales; descansad en el celo y actividad de las autoridades que tienen a su cargo la persecución y el castigo de los rebeldes y lamentad si un día su tenaz propósito y sus desaciertos me ponen en el triste caso de encargar a la autoridad militar el mando de la provincia, para que el castigo de los insurrectos sea más enérgico y terrible.

Gerona, 11 de abril de 1872.—El Gobernador Civil, Pedro A. Torres.

Bien estaba la alocución del Gobernador para tranquilizar a la opinión y dar pruebas de que la autoridad permanecía vigilante y dispuesta a todo lo que fuera necesario en bien del país, pero hay que reconocer que no eran pocos ni cobardes, como a no tardar debía verse, aunque se daba por descontada su derrota en plazo más o menos largo.

La guerra habíase iniciado. Esta era la única verdad, de momento.

Se adoptaron las medidas de precaución que se estimaron del caso, entre las cuales cabe citar la guardia que prestaban en las Casas Consistoriales los voluntarios de la libertad.¹

Día 15: D. Carlos VII publicó un manifiesto rompiendo las hostilidades y asumiendo personalmente la dirección de la guerra.

Molar, de Llers, era el presidente de la Junta Carlista de la provincia de Gerona.

Día 18: Según parte recibido por el Gobernador, que le había cursado el Comandante militar de Granollers, el Comandante del Regimiento de América, Lacanal, con fuerzas del propio cuerpo, alcanzó y batió el día

¹ Creados por Decreto de 17 de noviembre de 1868 en todas las capitales de provincia y poblaciones superiores a 10,000 habitantes que tenían ya armada alguna fuerza popular. En las inferiores a dicho número podían los Ayuntamientos solicitar del Gobierno autorización para organizar y armar los voluntarios.

anterior, a las 7'30 de la tarde, a la partida carlista levantada en Aiguafreda, dispersando a los facciosos y haciéndoles algunos prisioneros.

Día 21: Por la columna compuesta de fuerzas de infantería que guardaba el castillo de Hostalrich y voluntarios de la libertad de Breda y Arbucias, fueron capturados dos individuos de la partida carlista dispersada por la columna que mandaba Lacanal. Se les trasladó a Gerona custodiados por los voluntarios de Breda.

En Gerona se detuvo a algunos individuos de los más caracterizados de la política carlista.

Día 22: José Ansaldo Cedrón, Teniente Coronel, Comandante de Infantería, Sargento Mayor de la plaza de Gerona y Fiscal Militar de la misma, publicó una requisitoria llamando a Felipe Sabater Prat, Teniente graduado, por haberse ausentado sin autorización. Seguramente se había pasado al enemigo.

Día 23: De madrugada presentó en Canet de Adri una pequeña partida carlista compuesta de 15 hombres armados, a las órdenes de un tal Estebanel o Estebanell, que al decir de algunos era natural de Palafrugell y según otros de Llémana.

Día 26: El Gobierno Militar de la provincia publicó la orden de la plaza haciendo saber que habiéndose declarado la provincia en estado de guerra por disposición del Capitán General del distrito, de la misma fecha, se instalaban y funcionaban en Gerona y Figueras los consejos de guerra ordinarios.

Del de Gerona se encargó en calidad de presidente, el Coronel primer jefe del Batallón de Reserva de la provincia, Andrés Zarranz Munarriz.

AUMENTA EL NUMERO DE PARTIDAS

Día 1.º de mayo: El alzamiento crecía por momentos en gran escala. Se presentó, en varios pueblos, una partida de unos cien hombres mandada por Francisco Orris.

Miguel Cambó Costa, pasó por las inmediaciones de Salas al frente de 40 individuos.

En Canet de Adri se dejó ver, de lejos, un grupo de unos 20 carlistas al mando de Costa, zapatero de Gerona.

En Mayá apareció otra mandada por Frigola, de 200 individuos.

Otra al mando de Domingo Miquel Bassols, ex-diputado por Olot.

Otra de menor importancia dirigida por Roure, de Estañol.

En Anglés apareció otra que capitaneaba un tal Sabaté y Fernando Piferrer, hijo de dicho pueblo.

Por San Dalmay vagaban unos 200 a las órdenes de N. Viñolas.

En Viladrau levantóse otra mandada por Vila de Prat.

Entre Amer y San Aniol de Finestras formóse otra de 240, mandados por Francisco Pratsevall Solá, de Granollers, que se dirigía a Olot.

Otra en Viladrau de 22, dirigida por Climent.

En Vallfogona otra de 25 hombres dirigida por Juan Solanich (alias «Saragatal»), antiguo cabecilla carlista.

Varias columnas del ejército recorrían la provincia. La del Regimiento de Bailén al mando del Comandante Nicanor González Pola, cruzó algunos tiros con las avanzadas de la facción estacionada en la escarpada cordillera entre San Aniol de Finestras y Santa Pau, la cual huyó.

Día 3: Al pasar la diligencia de Gerona a Figueras por Santa Ana, punto estratégico y apropiado, abalanzáronse unos jóvenes a los caballos, rodearon el coche en actitud amenazadora, cortaron los tirantes y las bridas del tiro e intimaron a los 22 pasajeros y a los conductores con amenazas de muerte quienes se dejaron robar por los «latro-facciosos». Uno de éstos iba con el rostro tapado.

Día 4: Una partida carlista compuesta de 350 hombres, al mando del cabecilla «Saragatal», fué batida y desalojada del pueblo de Ridaura por la columna del Comandante Fernando Peñarrubia, del Regimiento de América, integrada por dos compañías y 30 voluntarios movilizados de San Esteban de Bas, causándoles un muerto, un prisionero herido y siete heridos más que aquellos se llevaron en su precipitada fuga.

De la tropa resultó herido levemente dicho comandante y un soldado contuso.

Se dijo que después del encuentro referido, los carlistas de la propia partida habían dado muerte a su jefe «Saragatal». Habíanle herido en el punto llamado Reigt de Dalt.

Día 5: La partida de Felipe de Sabater, entró en Cornellá dando vivas a Carlos VII y muera «al extranjero». Era llamado así por los carlistas el rey Amadeo.

Después de disparar algunos tiros sobre la puerta de la casa en que habitaba el estanquero de la población y de haber cortado y quemado el

árbol de la libertad, salieron con igual alegría y algazara que al entrar.

Habiendo sabido los voluntarios de la libertad de Castellfullit que una partida había resuelto ir a sorprenderles, no sólo tomaron posiciones para defenderse sino que deseosos de tomar la iniciativa, salieron a su encuentro, lo que no pudieron realizar toda vez que al tener conocimiento de sus propósitos, volvieron grupas y se escondieron.

Este hecho y otros muchos que luego iremos viendo, demuestran que había espías en abundancia.

Una pequeña facción estuvo descansando, cosa de media hora, en una casa de campo del término de Palol de Rebardit, mientras recibían noticias de que estaba tomada la población por alguna fuerza liberal. Enterados luego que ello no era cierto, hicieron entrada en la misma donde bailaron sardanas por la tarde, y al anoecer se dirigieron hacia La Mota.

Pasó por el manso Serrallonga, de Carós, una facción de 40 hombres, permaneciendo media hora en dicho lugar.

Una partida de 55 individuos armados con escopetas y gruesos garrotes, capitaneada por Vila del Prat, permaneció todo el día en el manso Suronells del término de Espinelves saliendo a las cinco de la tarde hacia San Saturnino de Osomort.

Algunos de los sublevados pidieron el indulto y tres partidas numerosas se internaron en Francia.

Día 6: Una partida de 26 hombres estuvieron en Lloret de Mar, pasando por la casa de campo llamada Monjo. Avisado el jefe de la columna que estaba en Blanes, salió a su encuentro sin darle alcance.

Fué sorprendido el Alcalde de San Miguel de Cladells por dos hombres armados al que dijeron que uno de ellos era el cabecilla de una partida de 300 individuos que estaba situada en las afueras de la población. Le obligaron a darles alojamiento en su propia casa, en la que durmieron, saliendo al amanecer, precipitadamente.

Los carabineros condujeron a Gerona cuatro carlistas hechos prisioneros por la columna que mandaba Galindo, Teniente Coronel de dicho cuerpo.

Día 7: Súpose que el cabecilla «Saragatal» no había muerto, pero que estaba herido grave a causa de las heridas que le proporcionaron los suyos, y que se hallaba escondido en un bosque de las inmediaciones de Vallfogona, así como que por conducto de su esposa pedía el indulto.

Susurrábase que los republicanos querían lanzarse al terreno de las armas apoyados por los carlistas, pero no se confirmó tal noticia.

Presentáronse a la autoridad militar de Olot 60 carlistas pidiendo acogerse al indulto. También hicieronlo Puigbert, de Tortellá, y dos más.

En Gerona entró por la puerta de Francia la columna al mando del Comandante del Batallón de América, Fernando Peñarrubia, que batió y dispersó en Ridaura, como antes hemos mencionado, a la partida de «Saragatal». Conducía tres prisioneros y algunos efectos cogidos al enemigo.

Con todo y tenerse conocimiento de su llegada a última hora, fueron muchos los liberales que salieron a recibir a la columna para darles una prueba de gratitud por sus servicios «en aras de lo que quieren arrebatarnos esos desgraciados que aspiran a implantar el carcomido árbol del despotismo y de la esclavitud», según se hizo constar públicamente.

La columna, precedida por los gastadores y la música del regimiento, llegó al cuartel de Santo Domingo acompañada del pueblo, siendo recibida en lo alto de la escalinata, por el Gobernador Civil, el presidente de la Tertulia Liberal, Narciso Cubías, y muchos socios de la misma, por el Comité Liberal presidido por Pedro Grahit, ex-alcalde, por varios voluntarios de la libertad e infinidad de liberales, todos los cuales prorrumpieron en vivas a la libertad al entrar la fuerza al cuartel.

Al saludar el Gobernador Civil al jefe Peñarrubia, hizolo en nombre de sus administrados, felicitándole, así como a los leales soldados, por la victoria alcanzada en Ridaura, palabras que dicho jefe contestó con otras entusiastas patentizando su agradecimiento por las pruebas de deferencia de que eran objeto, ofreciendo luchar siempre hasta perder la vida en defensa de lo que tenía jurado acatar y mantener.

El coronel del regimiento dió también las gracias en nombre del cuerpo de su mando «asegurando, como soldado y caballero, que en cuantas ocasiones las instituciones vigentes, la Constitución y la libertad peligran, él y los demás jefes, oficiales y soldados del Regimiento de América sabrían cumplir como leales y soldados defendiendo la dinastía de Saboya que para gloria de este noble pueblo rige los destinos de España», palabras que fueron acogidas con vivas al Regimiento de América y a la libertad.

Se dijo de nuevo que «Saragatal» había muerto, y en efecto se confirmó la noticia.

Seguían las presentaciones de carlistas a las autoridades, habiéndose registrado: 82 en Olot, 59 en Gerona, 4 en Santa Coloma de Farnés, 11 en San Feliu de Pallarols, 8 en Amer, así como casi todos los que componían la partida del difunto «Saragatal».

Día 12: Fuerzas del ejército capturaron en un campo de San Martín de las Viñolas al cabecilla Salvador Perpiñá. Ocupósele una escopeta de dos cañones y documentos, trasladándosele a Gerona donde quedó incommunicado.

Día 13: Al iniciarse la guerra, Francisco Savalls Masot que había sido nombrado comandante general de los carlistas en la provincia de Gerona, entró en ésta por el lado de Massanet de Cabrenys con pocas fuerzas, acompañado del brigadier Francisco Auguet, natural de Puente Mayor (Gerona), hombre alto, enjuto, simpático, y de Mallorca y Costa.

Fué aumentando su partida arengando a la gente en los pueblos que recorría, como en Terradellas, San Miguel de Fluviá, etc.

Desarmó a los voluntarios de Massanet de Cabrenys y La Bajol, y publicó la siguiente alocución:

Todas las provincias de España han respuesto ya al generoso grito que desde las fronteras de Navarra nos ha dirigido nuestro simpático y augusto Jefe, D. Carlos de Borbón y de Este. Nadie que no sea un malvado ignora que dicho grito no es de exterminio, sino de unión de todos los españoles de buena voluntad. ¡Fuera el extranjero! Y como por cuanto hay ya en la actualidad provincias enteras que se han librado de la inmundia planta forastera, ondeando por los cuatro vientos la invencible bandera española, nosotros, porque somos buenos catalanes, no podemos permitir que por más tiempo las ya gastadas huestes extranjeras nos ultrajen y deshonren. El Rey ha dicho: «Me tenéis en medio de vosotros, ha sonado ya la hora del combate; ¡a las armas! y ¡viva España!» Y fiel delegado de este generoso Rey y paisano vuestro, ya me conocéis y no puedo deciros otra cosa que repetir el grito de: ¡a las armas! y ¡viva España! Si alguno, con dañina intención, os quisiera seducir aconsejándoos que aun no ha llegado la hora, tenedle por mentiroso y sea vuestra respuesta tan sencilla como enérgica: el rey se bate por el pueblo, justo y razonable es que el pueblo se bata por su rey.—Campo del Honor, 13 de mayo de 1872.—Francisco Savalls.

D. Alfonso de Borbón, General en Jefe de Cataluña se hallaba en la frontera con Rafael Tristany, conde de Aviñó, quien nombró comandante general de la provincia de Gerona a José Estartús y su segundo a Savalls. Estos con Figueres (alias «Barrancot»), de Verges, hombre sumamente há-

bil y conocedor del país, valeroso, bajo, y por «Xic del Sellent», se dirigieron hacia San Esteban de Bas.

El Estado Mayor de Savalls estaba formado por Mallorca, Ramón Colomer, José Ribalta (alias «Gavatx»), de Vilanant, jefe de caballería, vizconde de Bonald, oficial del primer escuadrón, N. Soler, médico de la facción, y Juan Vidal de Llobatera, ex-diputado provincial, secretario de órdenes de Savalls.

Día 14: Los carlistas mandados por el zapatero Costa, de Gerona, en número de 75, entraron en Santa Coloma de Farnés. Apercebidos de ello los voluntarios de la libertad, reuniéronse en la torre de la iglesia donde guardaban las armas y municiones, preparándose para recibirles «con los honores que merecían», a cuyo punto quiso ir Costa a encontrarles, pero apenas llegó su fuerza a la plaza de la iglesia, vióse en la necesidad de huir, dejando en la misma vía pública dos cadáveres y varios heridos, siendo perseguido hasta entrada la noche por los liberales.

Día 16: Una de las columnas militares que con más perseverancia recorría la provincia era la mandada por el Comandante del Regimiento de Bailén, Nicanor González Polo. El día 7 la vanguardia a cuyo frente iba el alférez Emilio Valderrama, divisó junto al caserío Rubirola, en la montaña de la Salud, a una partida de 40 hombres a la que atacó y desalojó de sus posiciones, obligándoles a emprender la fuga en dirección al resto de la columna que los batió y dispersó causándoles algunos heridos.

La citada sección de vanguardia debía pernoctar el día 10 en el caserío de San Andrés y llegar a la altura del Coll de Fornís. Observó a una partida de 150 carlistas sobre las cordilleras que dominan el desfiladero, mandados los de la derecha por Grau de San Martín y los de la izquierda por Grau.

Después de luchar una hora, fueron tomadas a la bayoneta sus posiciones así como dicho caserío. Los carlistas tuvieron tres heridos y los de Bailén dos contusos. Se hicieron prisioneros a dos «facciosos».

El comandante militar de Olot, teniente coronel Ricardo Riera Bayos dió una batida a los carlistas, para lo cual dividió su columna en tres secciones: una a su mando, otra de carabineros dirigida por el capitán de este cuerpo Manuel del Soto, y la tercera compuesta de dos secciones de la guardia civil y dos compañías del Regimiento de Bailén a las órdenes del capitán de este cuerpo, Díaz, dando por resultado las operaciones combi-

nadas verificadas, la prisión de los hermanos Oliveras, de esta ciudad, un tal Hostench, «cabecilla» conocido por Tuñich, de Olot, Gassó, de Las Presas, y un estudiante llamado Castañer, de Ridaura.

Día 17: Pasó por Riudellots el «cabecilla» Costa al frente de unos 50 individuos armados en dirección a Olot, por el «camino real» o carretera.

Día 18: Quedó rota la línea telegráfica de Gerona a Figueras, asegurándose que fué obra de la «facción» del General Savalls la que hacía cuatro días recorría la provincia.

Savalls estaba rodeado por la aureola de haber servido al ejército pontificio de Pío IX con los «carabinieri». Ostentaba varias condecoraciones. Ampurdanés de nacimiento, estaba emparentado con distinguidas familias, entre ellas la casa Masot, de Darnius. Tenía gran prestigio y había luchado en la anterior guerra carlista.

La primera derrota se la infligió a sus huestes y a otras carlistas reunidas, el comandante capitán de la guardia civil Ricardo Riera, desalojándoles de las casas en que se habían hecho fuertes, de cuya acción los carlistas tuvieron un oficial y cuatro individuos muertos, veinte heridos y tres prisioneros y se les cogieron un caballo, varias armas y 84 boinas. La columna no registró baja alguna.

El teniente coronel Muñiz dispersó en los bosques de Las Llosas y Matamala a la partida de Castells, de la cual se presentaron a indulto en Ripoll varios individuos.

Día 19: Llegó a Gerona la columna de carabineros mandada por el teniente coronel de dicho cuerpo, Galindo, saliendo media hora después en dirección opuesta a la de llegada.

Día 20: Llegó a Bañolas solo y en grave estado Lorenzo Canadell, juez municipal de Esponellá, herido por los carlistas.

Las partidas mandadas por Savalls, Costa y Bonet, reunidas, llegaron a San Jordi Desvalls. Mientras la mayoría descansaba, un grupo de 30 hombres mandados por Costa presentóse en casa del propietario y juez municipal, Viladevall. Por no hallarse éste en casa, dirigióse a su esposa exigiéndole 500 duros amenazándola con llevársela en rehenes, cuya suma entregó temerosa de lo que pudiera sucederle.

Otro grupo igual dirigióse en busca del alcalde a quien también exigiéronle la entrega de 150 duros al momento, lo que efectuó pues de lo contrario dijéronle sería fusilado in continenti.

Circuló la noticia de que los carlistas en La Sella habían sorprendido indefenso fuera del pueblo al comandante de voluntarios, y se lo habían llevado consigo, la que fué luego confirmada.

Día 26: Al toque de oración se hizo público en Gerona, por medio de pregón, que desde el próximo día quedaba establecido el impuesto de consumos, como así se hizo por la madrugada, sin resistencia ni oposición alguna.

A eso de las ocho horas en que los trabajadores de las fábricas iban a almorzar, comenzaron a formarse grupos de chicos que dirigían insultos a los encargados de la recaudación, cuyo grupo fué paulatinamente aumentando con obreros de las fundiciones que empezaron a dar gritos de: «¡Fuera los consumos!», y a proferir también insultos a los agentes referidos sin que éstos dieran demasiada importancia a lo que consideraban un natural desahogo.

Media hora después cambió totalmente de aspecto aquel incidente. El grupo compuesto ya de muchas personas dividióse en tres que marcharon a los puestos dando gritos, amenazando y llevando la alarma dentro de la ciudad.

Llegados a los fielatos rompieron las básculas, los libros, mesas y todo cuanto hallaron a mano resultando heridos algunos agentes de la administración, uno de ellos de gravedad. Por resistirse los cobradores del fielato de las puertas de San Pedro y Alvarez, no pudieron hacer lo mismo los alborotadores, si bien en la segunda tuvieron que ceder los tres agentes que había hasta esperar auxilios, viendo amenazadas sus vidas pues las turbas forcejeaban las puertas y empezaban a disparar sus armas contra las cerraduras.

Tan pronto la guardia civil tuvo conocimiento de lo que ocurría se dirigió a la plaza de la Constitución donde, además, los provocadores que a ella se encaminaron daban vivas y mueras. El Gobernador Civil, Torres, trató de convencer a los amotinados con palabras afables y enérgica entonación sin conseguir que su autoridad fuera respetada.

A la hora y media de armarse tal escándalo y viendo que los grupos tomaban por momentos más bríos, mandó el General Gobernador que salieran fuerzas del ejército y de la guardia civil. Apenas desembocaron en la calle de Ciudadanos, los alborotadores corrieron en todas direcciones, el mercado quedó limpio de mercancías, cerráronse las puertas de los es-

tablecimientos industriales y comerciales, permaneciendo así el resto del día, y las calles desiertas.

La causa de los sucesos no fué el establecimiento del impuesto de consumos, según así se estimó, sino más bien un acto político ya que una parte de los detenidos eran conocidos por sus ideas sostenidas en público. Las autoridades civil y militar adoptaron las medidas necesarias para reprimir cualquier acto de alteración del orden, y se instruyeron las diligencias correspondientes que pasaron al consejo de guerra con los 19 presos.

A las nueve de la noche entró Savalls en San Privat de Bas con su partida, permaneciendo allí hasta las dos de la madrugada en que salió en dirección a Finestras no sin antes exigir y llevarse ocho docenas de pares de alpargatas, mil pesetas y cuatro raciones de piensos.

Día 27: La partida del propio Savalls fué alcanzada por la columna mandada por el teniente coronel de carabineros, Constantino Galindo, en la casa Peracaula y siete horas más tarde en Llorá, siendo dispersada y batida después de causarle varios muertos y heridos, sin registrar baja alguna la tropa.

Día 28: Presentáronse a indulto en el castillo de Figueras ocho carlistas a las órdenes de Savalls.

Día 30: Los carlistas que tenían preso al jefe de voluntarios de La Sellera, pusiéronle en libertad tras hacerle pasear por la provincia con ellos, desde que había sido detenido.

Accediendo el Ayuntamiento y el Gobernador Civil a ruegos de varios vecinos, acordaron pedir al General Gobernador Militar el indulto de los presos de la algarada habida con motivo del restablecimiento del impuesto de consumos, y el General deseoso de complacerles y poder celebrar el cumpleaños del Rey, una vez enterado del estado del sumario, dió orden de que volvieran al seno de sus familias todos los que no estuvieran sujetos al fallo de un tribunal. Hecho así, una parte del pueblo pidió la libertad de todos, y de la petición se pasó al insulto y a la amenaza, y se formaron grupos en actitud levantisca. El mismo Gobernador Civil estuvo a punto de ser víctima de sus iras en dos ocasiones, una en la bajada de la cárcel y otra en la plaza de la Constitución, por un grupo numeroso de hombres, mujeres y chiquillos, salvándole la vida la presencia de la guardia civil y algunos jefes del ejército que pudieron contener a los amotinados.

Tan pronto el General Gobernador enteróse de lo sucedido mandó salir fuerzas de infantería y caballería, personándose él en la plaza de la Constitución acompañado de sus ayudantes y del Coronel del Regimiento de América, bastando las oportunas medidas que tomó para dispersar a los alborotadores.

Dicho General publicó un bando recomendando al vecindario se retirase a sus casas pues *todo grupo* que excediera de seis personas sería disuelto por la fuerza armada.

Al mismo tiempo que ocurrían los descritos sucesos, una «facción» formada por las partidas de Savalls, Bonet, Costa, Valentín, de Sarriá, y Vidal de Llobatera, se encontraba en Sarriá, de cuya población se llevó 2,000 reales, pasando luego a Puente Mayor con el mismo objeto, según unos, y con ánimo de acercarse a la capital, según otros, por estar en convivencia con los alborotadores.

Por la relación que pudiera tener lo sucedido en Gerona con motivo del cobro del impuesto sobre los consumos, con la guerra carlista, aunque a primera vista no lo pareciera, nos hemos ocupado de tales sucesos.

Día 2 de junio: Savalls con los suyos entró en La Bisbal, a las 13, en donde permaneció hasta las 16'30 en que salió en dirección a Calonge.

En La Bisbal reunió al Ayuntamiento y le exigió la entrega de 100 pares de alpagatas y 10,000 reales. Accediendo a los ruegos que le dirigieron, se contentó con 5,100 reales y el indicado número de alpagatas.

Los carlistas de la población acudieron al lugar en que se hospedaba Savalls a ofrecerle sus respetos y hasta se dijo que habían efectuado lo propio algunos republicanos federales, entre ellos el diputado provincial suspenso, Pelegrí.

A las ocho de la noche entraba en La Bisbal la columna mandada por el coronel Manuel Aranda quien enterado de lo que sucedía, salió sin descansar en busca de la partida de Savalls.

Una partida carlista descansó en una casa de campo del término de Viladrau, integrada por 60 individuos al mando de Clemente de Vich, saliendo, después de anochecido, en dirección a San Marcial, de donde regresó al día siguiente. Después de dar varios gritos de: «¡Viva Carlos VII!» y «¡Viva la Religión!», salieron con rumbo desconocido.

Savalls se había llegado con su partida a San Feliu de Guíxols donde percibió del Ayuntamiento 2,500 pesetas que había exigido, y por la

noche estuvo en el teatro donde se daba una función, acompañado del «cabecilla» Vidal de Llobatera.

Con todo y estar en guerra el país, salió de la catedral de Gerona la procesión del Corpus aunque sin la concurrencia de los gigantes, cabezudos y águila, por no asistir al acto religioso el Ayuntamiento, si bien tomó parte en ella una comisión de la corporación formada por los concejales Quera, Muxach y Carreras. Cerraba la marcha de la misma un piquete de infantería y una sección de caballería.

Día 4: Habiendo llegado a oídos del comandante Pola, del Regimiento de Bailén, que el enemigo estaba en Sils y Riudarenas, salió con su columna sin descansar en su persecución, logrando divisarlo en el caseo de Mallorquinas.

Sabedores los carlistas mandados por Savalls de las intenciones de la columna, esperaron a ésta en las mismas casas, donde parapetáronse en una barricada semicircular construida con maderas y leña, cerca del caseo. Al llegar la columna fué recibida con una descarga cerrada, ante la cual los soldados acometieron a la bayoneta tomando los parapetos y dispersando la partida.

Murió un sargento y resultaron heridos cinco soldados y grave el comandante Pola, siendo trasladados a Gerona.

La partida batida componiase de las de Savalls, Costa y Sabater. Entre los numerosos heridos de ella contóse el mismo Costa. Tuvieron, además, ocho muertos.

Día 7: Entró en Gerona la columna de Pola que se había batido en Mallorquinas. Iba precedida de la música del Regimiento e inmenso gentío y seguida de 13 prisioneros carlistas y de los soldados heridos conducidos en camillas por sus compañeros y de un sinnúmero de liberales que quisieron dar «una prueba más del cariño y gratitud a los valientes soldados de la patria».

El comandante Pola había fallecido y fué enterrado en Santa Coloma de Farnés el mismo día 7.

Mientras los facciosos mandados por el «droguero de Anglés» y Tomás de Sarriá, eran Batidos en Bruñola, en San Esteban de Bas lo fué otra de 700 hombres, llamada de Olot. La columna tuvo tres bajas y la «facción» más de 40.

Día 10: Fueron desarmados por Tristany los 19 voluntarios de la li-

bertad de San Feliu de Pallarols después de firmado un convenio de capitulación por el cual se dejaba que saliesen armados y equipados para trasladarse a Gerona. Lo cierto es, empero, que sólo les dejaron en su poder el documento de la capitulación.

Tristany impuso a la población una contribución de 200 pesetas.

La columna que mandaba el General Gobernador Militar, Eduardo Nouvilas, pernoctó en Cornellá.

Día 11: Entró en La Mota la partida de Savalls a las 5'30, y salió a las 7 en dirección a Riudellots de la Creu y luego hacia Palol de Rebardit. Le seguían 600 hombres.

Tristany envió al jefe de voluntarios de Inglés el siguiente oficio:

Ejército Real.—Comandancia General de Cataluña.—Hay un sello con las armas de España.—Al jefe de voluntarios de Inglés. -- Son las 7 de la mañana y concedo tres horas de tiempo para que depongan las armas al dador de la presente comunicacion, comandante de las fuerzas que he destacado para recogerlas. Entregándolas, no se causará molestia de ninguna especie a los referidos voluntarios. De lo contrario, les hago desde ahora responsables de las consecuencias que puedan ocurrir.—Cuartel General de La Sellera, a 12 de junio de 1872. El comandante general interino del Principado.—R. Tristany.

A tal requerimiento se limitó a contestar el jefe de los voluntarios, verbalmente, así: «Dígale V. a Tristany que nuestras armas sólo se entregan con la vida».

Día 12: Los carlistas estuvieron en San Gregorio llevándose 94 duros que impusieron de contribución.

A las 20'30 entró en Blanes la «facción» integrada por 40 individuos, mandada por Soliva, saliendo dos horas después llevándose consigo algunos indultados por la autoridad militar.

En Sils una partida de cien hombres capitaneada por unos extranjeros que mutuamente se daban el tratamiento de vizconde, haciendo lo propio a toda la gente, exigieron al jefe de la estación los fondos de la taquilla de tres meses a aquella fecha y como no era posible por obrar en poder de la Compañía ferroviaria, se contentaron con la cantidad recaudada el mismo día, que oscilaba entre 400 y 440 reales. Destrozaron los aparatos telegráficos.

Dirigiéronse a casa del estanquero Pedro Gispert donde descansaron mientras los otros individuos destrozaban la línea telegráfica en una ex-

tensión de un kilómetro y rompían los vagones de la estación, las barandas de la misma, arrancaban railes y destrozaban el reloj de la estación.

Día 13: Las partidas mandadas por Tristany, Savalls y Auguet, al pasar por la estación de Sils, se dedicaron a interrumpir la vía férrea y los aparatos telegráficos, dirigiéndose luego a Vidreras donde estuvieron hasta las cinco de la mañana en que salieron para Massanet de la Selva.

El tren correo que salió de Gerona a las doce para Barcelona, retrocedió al llegar cerca del Empalme por haber tenido aviso de que los carlistas estaban inutilizando la vía y los aparatos telegráficos, quedando la ciudad incomunicada con la capital de Cataluña.

Día 14: Por tres puntos entraron en Breda las partidas de Tristany, Savalls, Costa y otro jefe de Lérida, precedidos de una avanzada de 20 jinetes y algunos infantes armando una gran gritaría. Reunidos al toque de alarma 18 voluntarios de la libertad, se encastillaron en el campanario donde fueron intimidados para entregar las armas y como negáronse a ello y pasó la hora de plazo que se les había concedido para efectuarlo, aquéllos acercaron faginas impregnadas de petróleo a la puerta de la iglesia y procuraban derribar el tabique que existía, a fin de penetrar en el templo. Abierto un boquete en éste, prendieron fuego en su interior.

Abierto el fuego con las armas, se apoderaron de la torre de la iglesia, y tras vivo e inútil tiroteo, abandonaron el pueblo.

Antes de marcharse soltaron a la esposa de uno de los sitiados a la que habían puesto presa. Al ir a prender a otra, murió de un tiro de un carlista al lado de un vecino al cual pistola en mano obligaba a que también le sirviese de guía.

En su huída lleváronse todas las alpargatas que hallaron en el pueblo, pagándolas con recibos.

Los 18 sitiados de la torre salieron con sus armas a Hostalrich regresando al pueblo junto con la columna del ejército a la cual se agregaron.

Día 17: En Santa Pau, el «Estudiant o oncllet» de Estartús, acompañado de 90 carlistas, hizo derribar el árbol de la libertad y formar con él una gran cruz que fué colocada en el mismo sitio que aquél ocupaba.

Día 24: Corrió la noticia de que los carlistas estaban en el barrio de la Rutlla de Gerona y en Santa Eugenia, causando la natural alarma. Practicadas las correspondientes exploraciones, no fué hallado rastro del enemigo.

Día 25: El peatón correo de Gerona a Amer fué detenido en La Sella por la «facción» de Savalls quien después de revisar los paquetes y devolvérselos despidió al detenido quedándose con el caballo que montaba.

Dicho cabecilla impuso, cinco días antes, al Ayuntamiento de San Gregorio, una contribución de 90 duros y apoderóse de un caballo, con su silla y arreos.

Día 28: Se tuvo noticia de que iba a llegar a la provincia una división del ejército compuesta de 1,200 hombres entre infantería, caballería y artillería, para acabar con los carlistas y evitar los actos y desmanes a que se dedicaban casi impunemente.

Día 29: Savalls con 500 hombres entró en Cistella, saliendo luego hacia Llers sin penetrar en sus calles, yendo a Darnius y a La Junquera, donde apoderóse de los fondos de la Aduana que montaban a unos 500 ó 700 duros, y desarmó a tres carabineros.

Fueron presos los hermanos Massot, uno de ellos alférez de los voluntarios, pero súpuse más tarde que habían sido libertados.

En Darnius hicieronse fuertes en el campanario 25 voluntarios de la libertad dispuestos a vender caras sus vidas, si se les atacaba.

Tres oficios les mandó Savalls, uno tras otro, conminándoles a entregar las armas en la plaza, en el término de 25 minutos, a los cuales contestaron que sólo las entregarían si lo mandaba el jefe militar de la provincia.

Savalls amenazó con pegar fuego a la iglesia y a las fincas de los voluntarios pero de nada sirvieron las amenazas.

No pudiendo conseguir el desarme, exigió de la población 100 duros y 28 pares de alpargatas.

Día 1.º de julio: Según noticias recibidas, los carlistas habían establecido en Mieras su cuartel general, en cuya población había de 700 a 800 soldados adictos a Carlos VII que estaban ejecutando algunas obras de fortificación.

Las partidas de Savalls, Piferrer, Auguet, Soliva y un tal Vila, de Vich, estuvieron en La Sella y gracias a la columna de fuerzas leales que las avistaron, pudo evitarse el golpe con que se le amenazaba.

Día 2: A las 10'30 entró en Gerona una fuerte columna de tropas de infantería que se alojó en el cuartel de Santo Domingo. Procedía de Barcelona e iba a operar en la provincia, confirmándose así la noticia tenida el día 28 de junio anterior.

Una partida de carlistas permaneció dos días en el manso Turón, de San Dalmay, lo que tenía alarmados a aquéllos pacíficos vecinos.

A pesar de estar en guerra, todas las noches una sección de la música militar tocaba en la plaza de la Independencia, congregándose en ella una gran concurrencia.

Túvose noticia de que Savalls, con fecha 28 de junio último, había enviado un oficio, desde el «Campo del Honor», al comandante de voluntarios de Besalú, ordenándole que en el término de media hora entregara las armas de sus fuerzas. El requerido contestó que no las entregaba a nadie sin mandato del Gobierno.

Salió de Gerona en dirección a Amer una columna de infantería y guardia civil mandada por un teniente coronel, afirmándose que iba a operar al mando del brigadier Hidalgo en combinación con las que ya existían y de las que se esperaba llegasen de refuerzo.

El mando militar estaba dispuesto a actuar con toda energía.

También salió otra al mando del coronel Reina.

La «facción» de Savalls, que era la que más pruebas de actividad daba, estuvo en San Juan las Fonts causando fuerte sorpresa a aquellos vecinos que no esperaban su visita. Los voluntarios no pudieron ser desarraigados. Fué hecho prisionero su jefe, Tarragona, quien gracias a la intervención de muchos vecinos recobró la libertad.

Día 4: En las primeras horas de la madrugada hubo una fundada alarma en Gerona. El sereno del barrio de la Rutlla fué sorprendido por dos carlistas que trabuco en mano, uno de ellos le intimó al silencio y le amenazó de muerte si daba parte de la existencia de gente armada en aquel lugar. Repuesto de la sorpresa y después de dar palabra de honor de cumplir lo que se le ordenaba, pudo evadirse y llegar a la casa capitular donde notificó al jefe de la guardia de voluntarios y de la guardia civil que de noche estaban de retén, lo que le había sucedido.

Seguidamente el jefe de la guardia dispuso lo conveniente para evitar toda sorpresa colocando centinelas en las esquinas de las calles que afluyen a la plaza entonces llamada de la Constitución y en la de las Colles, hoy de España, y Rambla del Generalísimo, respectivamente, tomando la guardia civil las bocacalles cercanas al Puente de Piedra y adyacentes, mientras participaba al Gobernador Militar interino lo ocurrido, cuya autoridad, dando pruebas de celo y actividad, dispuso que saliera una

compañía de infantería a reforzar el retén de la estación del ferrocarril y a explorar el barrio de la Rutlla.

Apercibidos sin duda los carlistas del peligro que corrían, desaparecieron, de modo que cuando las fuerzas llegaron a aquella calle, no pudieron dar con ellos.

Eran en junto unos diez los carlistas y su objeto no fué otro que llevarse a algunos jóvenes comprometidos a seguirles, lo que, según voces, realizaron. Mientras esto sucedía, dos de los «facciosos» detuvieron y conservaron en su poder al sereno hasta el momento de la salida de dichos jóvenes, en cuya hora fué a dar parte de la ocurrencia.

Se decía que el sereno era de ideas carlistas y casi todos los habitantes de dicho barrio también, y era público que los individuos que estaban con los carlistas procedentes de dicha zona urbana, entraban semanalmente, de noche, en sus casas, se mudaban y salían de nuevo sin que nadie les molestase en lo más mínimo.

Día 5: La partida de Costa compuesta de 25 hombres, entró al anochecer en Salt, saliendo poco después hacia Palau Sacosta.

Día 6: La columna del brigadier Hidalgo alcanzó a la partida de Savalls que ocupaba las alturas que dominan San Pedro de Osor y contaba con unos 600 hombres y 20 caballos. La batió y dispersó causándole seis muertos, catorce heridos y haciéndole cuatro prisioneros, además de cogerle varias armas y efectos. La columna tuvo un herido y dos contusos, uno de estos era el jefe de la misma.

Día 7: En las inmediaciones de La Sellera fué batida y dispersada por la misma columna de Baltasar Hidalgo junto con la del coronel del Regimiento de América, José Melgarejo, la agrupación de carlistas de Auguet y Piferrer, en número de 300, a los que causó cuatro muertos vistos, considerable número de heridos y les hizo ocho prisioneros. La columna sufrió dos heridos y cuatro contusos, uno de los cuales era oficial.

Día 11: La rápida marcha que efectuó la columna de Melgarejo mandada por el general Hidalgo, produjo sus frutos. Al llegar a Anglés vió al enemigo que tomaba precipitadamente las montañas con la intención de esperar. Dos compañías pudieron flanquearlo y romper el fuego de fusil y de artillería y dispersarlo por completo con seis granadas dirigidas con suma precisión.

La noche impidió su persecución. Después de media hora de descanso

salió de nuevo la columna hasta las tres y media, a pesar de las diez horas de marcha que llevaba y de haber escalado las montañas a la carrera.

Ya anochecido, entró en Lloret de Mar una partida carlista capitaneada por Romagosa, constituida por 65 individuos de infantería y 12 de caballería, la mayoría de los cuales con blusa y todos con boina.

Pidieron 400 duros al Ayuntamiento diciendo que volverían a recogerlos a los dos días.

Cenaron repartidos en las casas particulares de la villa y después de haber dado las nueve, el corneta tocó a reunirse en la plaza, marchando entre vivas a Carlos VII, a la Religión y a los Fueros de Cataluña.

Día 12: Los carlistas estuvieron en Salt y como no pudiera satisfacer el alcalde de momento sus exigencias, se lo llevaron en rehenes ignorándose hacia donde se dirigían.

Día 13: Llegó a San Juan de las Abadesas la partida al mando de Balús, cuya fuerza creíase ser parte de la que dirigía Estartús. Se limitó a exigir dinero.

A las seis de la tarde, y cumpliendo su palabra, hizo entrada en Lloret de Mar la misma partida del día 11, a percibir 274 duros procedentes del repartimiento efectuado, indicando que volverían para cobrar el resto entre la cantidad señalada y la entregada. Llevaba una bandera con los nombres de «Dios, Patria y Rey» en el anverso y en el reverso: «¡Viva Carlos VII!»

Día 14: A las dos de la madrugada, en el momento de estar revisándose en la Aduana de La Junquera los equipajes del coche correo de la empresa Laval y Compañía, que hacía la carrera de Gerona a Perpiñán, presentóse una partida de 40 hombres mandada por Miguel Cambó (alias «Barrancot»), con su segundo «el Tremendo».

Fué registrado el edificio y después de apoderarse de unos 130 duros procedentes de la recaudación, se marchó la partida sin molestar a los pasajeros.

La diligencia salió a las seis de la mañana sin otros perjuicios que el retraso de cuatro horas y el susto consiguiente.

Día 16: A las once, entró en Gerona la columna que mandaba el brigadier Hidalgo.

Media hora antes de ponerse el sol, presentóse en Beuda una partida carlista al mando de Isern y «Barrancot» con el ánimo de prender al profe-

sor de enseñanza; para lo cual rodearon su casa, pero no halláronle en ella.

Detuvieron a cuatro infelices trabajadores de ideas liberales a los que hicieron pasar la noche al raso, rodeados de unos cuantos carlistas, siendo además maltratados de palabra.

Al día siguiente se les soltó previa entrega de 150 duros, y antes de abandonar el pueblo derribaron el árbol de la libertad.

Día 20: Llegó a Gerona el Capitán General del Principado, con una columna compuesta de infantería y caballería.

Día 22: Estartús con su partida hallábase en las cercanías de Olot. Apercebidos de ello los voluntarios, carabineros y guardia civil de dicha población, salieron en dirección opuesta de donde hallábanse los enemigos, para desorientar a los muchos espías.

Llegadas las fuerzas leales a cierta distancia, realizaron una rápida contramarcha sorprendiendo a los carlistas cuando iban a comer el rancho, quienes huyeron a los primeros disparos dejando los morrales, la comida y algún prisionero.

Día 25: La columna situada en Llagostera, mandada por el comandante graduado del Regimiento de Toledo, Rafael Codina Primo, sabedor que las huestes del «Terso» no dejaban de asistir a las fiestas mayores para bailar las «históricas» sardanas, efectuó una salida hacia San Feliu de Guíxols donde permaneció cuatro horas. Regresó por Santa Cristina de Aro, y como dicha villa celebraba la fiesta mayor, concibió darles una sorpresa, por si sucedía como en Quart, que a su paso desde Gerona, pudo averiguar, aunque tarde, que habían asistido al baile varios carlistas de las partidas de Costa y Soliva.

Tomó la dirección de Solius pudiendo averiguar que intentaban repetir los excesos cometidos en dicho punto por la partida de «latro-facciosos». Situó las dos compañías en las casas de los propietarios Pla y Creixells, y a las doce viendo que no había ocurrido novedad las reunió de nuevo para regresar a Santa Cristina de Aro, cayendo de improviso sobre ella, cercándola con la fuerza; no permitiendo marchar a persona alguna y previa autorización del juez municipal, hizo identificar su personalidad a cuantos no eran de la población. Nada, empero, pudo conseguir.

Presentóse al jefe Codina un individuo de dicha población, único que iba con la partida de Soliva, solicitando el indulto que le fué concedido en el acto.

Día 28: Llegaron a Santa Coloma de Farnés, procedentes de Gerona, los jefes de los voluntarios de la libertad Mon y Lluch, y a pesar de haberles retirado el título de oficiales que ejercían desde la revolución de septiembre, prestaron un importante servicio.

Sabedores de que en un campo estaba oculto un depósito de municiones de los carlistas, pusieronlo en conocimiento del jefe de la guardia civil, Suárez, y todos juntos acompañados de 14 guardias civiles y 14 voluntarios de la libertad, se encaminaron a descubrirlo, lo que consiguieron, hallando cinco cajas de municiones, dos de cartuchos para fusiles de antiguo sistema y uno de sistema Berdam, dos sacos de pólvora, cinco cananas y 9,000 pistones.

Día 30: Presentáronse a indulto al Comandante General de la provincia, cinco individuos de la partida de Costa.

Día 1.º de agosto: Presentáronse a la misma autoridad, cinco individuos de la propia partida.

Se tuvo noticia de que una pequeña columna del ejército integrada por dos compañías del Regimiento de Saboya, 20 guardias civiles del tercio de la provincia y 12 caballos del Regimiento de Alcántara, mandada por el coronel, teniente coronel Francisco Gómez del Mercado, y la sección de caballería a las órdenes del teniente Ricardo de Castro, se batía en las inmediaciones de La Sellera, con las huestes de Savalls, Costa, Auguet y Piferrer, reunidas, en número de 700 hombres, muy superior al de aquella, a la cual tenían poco menos que arrollada.

Sabida tal situación en Amer, reuniéronse los individuos de la guardia civil y voluntarios de la libertad acordando presentarse a sus jefes, como así lo hicieron, pidiendo se les dejara acudir en su auxilio, a lo que no sólo accedieron si que ordenaron efectuar una rápida marcha hacia aquel punto.

Al llegar a la Barca de La Sellera, hallaron al enemigo en el momento en que se disponía a tomar dicho paso, contra el cual rompieron el fuego, continuando el tiroteo hasta cerrada la noche, consiguiendo desalojarlo del citado lugar.

La heroica acción tuvo un brillante desenlace y fué sumamente elogiada como no podía ser menos, pues con sólo 142 hombres, después de ocho horas de lucha, fueron batidas y derrotadas aquellas partidas juntas.

En la casa de la Barca se encontró un carlista moribundo atravesado

del pecho a la espalda por una bala. El enemigo dejó cuatro muertos, dos heridos y dos prisioneros en el paso de la Barca y cinco muertos y bastantes heridos en lo crudo de la acción, y se le cogieron armas, municiones y efectos.

De la columna resultó herido grave el jefe de la misma Gómez del Mercado, herido de menos importancia el ayudante del batallón, Joaquín López López, contusos los tenientes Carlos Pérez y Juan Yturmendi y heridos un soldado y un guardia civil.

Con motivo de haber salido de Gerona todas las fuerzas del ejército que guarnecíanla, el Comandante Militar dispuso se convocaran dos compañías de voluntarios de la libertad del batallón de la ciudad para atender a las necesidades del servicio. A la media hora estaban dispuestas para ello.

Día 2: Entró en Gerona la referida pequeña columna conduciendo en camilla a su jefe Gómez del Mercado, a la que esperaron en la carretera de Santa Eugenia muchos vecinos de la ciudad que no dejaron de vitorearla y aplaudirla con gran entusiasmo.

El mismo día fué extraído del río Ter, por un vecino de Salt, el cadáver de un carlista de los que perecieron en el encuentro de La Sella y el día 3, los de otros cuatro.

Algunos pueblos de la provincia recibieron el siguiente oficio:

Ejército Real de Cataluña.—2.º Batallón de Hostalrich.—Debidamente autorizado por la Superioridad, prevengo a V. que dentro del improrrogable término de cinco días, a contar desde la fecha de este oficio, tenga V. recaudado el cuarto trimestre de contribución del año económico de 1871 a 1872, correspondiente a ese distrito municipal, pasado cuyo término, se pasará a recogerlo, sirviendo de abono la cantidad que dicho distrito tenga pagada en clase de préstamo para socorros; exigiendo a V. y al Ayuntamiento la más estrecha responsabilidad en su cumplimiento; como asimismo el recibo del presente oficio.—Lo que pongo en su conocimiento para su pronto cumplimiento.—Dios guarde a V. muchos años.—Campo del Honor, 25 de julio de 1872. — Por Orden del coronel D. Francisco Auguet.—El comandante, Fernando Piferrer.

Inútil es decir que los alcaldes no hicieron caso alguno del contenido del transcrito comunicado.

Día 9: Salió de Gerona el Batallón de Cazadores de Manila a operar contra los carlistas de la provincia.

Día 11: El Rey, «deseando premiar los grandes servicios prestados a

la causa de la libertad» por el brigadier Hidalgo, combatiendo sin tregua a los carlistas, le concedió el grado inmediato.

En la plaza de la Independencia, con motivo de celebrar los vecinos su fiesta anual, tocó tarde y noche sardanas una sección de la música militar de guarnición.

Día 16: Por ser los días de S. M. la Reina, tocaron dos bandas militares por la noche, una en la plaza de la Constitución y otra en la plaza de la Independencia.

Indultado Estartús, retiróse a vivir en una casa de su propiedad sita en San Privat de Bas. Sus correligionarios le acusaban de traidor.

Un amigo suyo de Gerona le ofreció su hogar para evitar cualquier contratiempo, cuya generosa acción rehusó.

Un gran número de carlistas armados se presentaron donde estaba y se lo llevaron.

Día 18: Túvose noticia de que Estartús se había fugado de la partida de Savalls que lo tenía preso, en compañía del guardia de vista, y que se iba dirigido a Bañolas.

Día 19: Entraron en San Juan de las Abadesas los cabecillas Costa, Tenas y «Frare» de Campdevánol, exigiendo 500 duros de contribución cuya suma entregó el alcalde, y luego pasaron a San Pablo de Seguríes donde también consiguieron 200 duros. Pernoctaron en Surroca en cuya población percibieron igual suma.

Día 20: En la casa del Cavaller, de Vidrá, Savalls presentó combate al brigadier Hidalgo, hiriéndole, y obtuvo la victoria.

Día 21: El general Hidalgo atacó a las «facciones» de Savalls y Auguet, en Vidrá, huyendo éstas en dirección a Vallfogona.

Llegó a Gerona, procedente de Bañolas, el Batallón de Cazadores de Manila para dejar en la capital a los soldados cumplidos, cuyo número era superior a 200.

Una vez cumplida su misión, y tras un descanso, volvió a salir en dirección a Vidreras, acompañado de una sección de voluntarios de Santa Coloma de Farnés.

Días 25 al 27: Tuvieron lugar las elecciones a Diputados a Cortes. Sabido es que en aquel entonces las tropas votaban. La candidatura radical de Gerona obtuvo 352 votos de los cuales 235 eran electores militares que pertenecían a los siguientes cuerpos: al Regimiento de América, 100;

a la Guardia Civil, 1; al Batallón de Cazadores de Manila, 11; al Regimiento de Bailén, 43; al Batallón de Reserva de Gerona, 20; al Gobierno Militar, 5; a la Intendencia, 6; a los Ingenieros, 4; a Sanidad, 6; al 2.º Batallón de Saboya, 32; a la Artillería, 2; a la Caballería, 40, y un militar retirado. Total 235.

Hemos publicado la anterior relación, para que de paso se pueda ver los cuerpos militares que existían en la ciudad en aquellos tiempos.

Día 22: De madrugada pasaron por las cercanías de Riudellots de la Selva, 25 ó 30 carlistas de a caballo, desconociéndose cual era su rumbo.

Día 27: Savalls al frente de 40 jinetes pasó por la Costa Roja, entendiéndose en destrozarse la línea telegráfica.

Día 28: El Alcalde de Bañolas reunió a los contribuyentes para participarles que los carlistas habían pedido el doce por ciento sobre la contribución industrial, que representaba aproximadamente mil duros y que debía satisfacer al día siguiente.

Día 1.º de septiembre: «Barrancot» acompañado de 40 hombres estuvo cinco horas en Bañolas, suponiéndose que fué a por dicha recaudación, sin que conste nada en claro respecto de tal asunto.

Se desarmaron los voluntarios de la libertad de Bañolas, como antes lo fueron los de otras poblaciones de la provincia.

Día 4: Savalls con sus hombres estuvo en La Piña, pasando sucesivamente por Las Presas, La Cot y Santa Pau, llegando a Mieras perseguido por una columna.

Día 5: Los carlistas entraron en Beuda donde prendieron al liberal conocido por «Pepe de casa Xarrabia», y a media hora de la población fué pasado por las armas y su cadáver arrojado a un barranco.

Día 7: A las dos de la madrugada fué fusilado por los carlistas Martirián Vila conocido por «Cansalada», voluntario de la libertad del Batallón de Gerona. Regresaba de Amer cuando fué capturado por una partida carlista a un kilómetro antes de llegar a Bescanó. Le mataron por el solo hecho de ser liberal.

Día 10: Todas las noches, en previsión de lo que pudiera suceder, salían de servicio dos parejas de la guardia civil, una por la Dehesa y otra por las Pedreras y camino de San Daniel.

A las 4'30 de la tarde entró en Bañolas la partida mandada por «Barrancot» e Isern. Se colocaron centinelas a las entradas de la población y

en la torre de la iglesia. Preguntaron por el alcalde e individuos del Ayuntamiento y como no apareciera ninguno, «Barrancot» mandó efectuar varios registros en distintas casas, encontrando al alcalde, al primer teniente de alcalde y al concejal Pau Negre, en casa de éste, siendo todos ellos conducidos presos entre dos filas carlistas hasta donde estaban alojados los cabecillas, de donde salieron en libertad una hora más tarde.

Después los cabecillas se dirigieron a casa del ex-jefe de voluntarios de la libertad, llamado Doménech, preguntando a su esposa por las cananas de dicha fuerza, manifestándoles la interrogada que estaban en Gerona.

A las nueve de la noche abandonaron la población no sin antes comprar antorchas y cirios que encendieron y formando procesión cortaron el árbol de la libertad, entonaron canciones y bailes alternados con vivas a su Rey y mueras a Amadeo.

Se dirigieron hacia la «Font Pudosa» dando nuevos gritos contra la libertad y los cipayos y vivas a Carlos VII y a la Religión.

Súpose luego que habían pedido al Ayuntamiento 1,800 duros a entregar en el plazo de cuatro días.

Día 12: El alcalde de Gerona recibió el siguiente oficio:

Ejército Real de Cataluña.—Comandante General de la provincia de Gerona.—Siéndome indispensable la recaudación de fondos para el sostén y término de la campaña que tan gloriosamente ha emprendido el siempre nobilísimo pueblo español con el patriótico fin de sacudir la ominosa dominación extranjera, que en estos desgraciados días está deshonorando la Patria de Pelayo; como Comandante General de las fuerzas de esta heroica provincia, nombrado por S. M. el Rey D. Carlos VII (q. D. g.), ordeno y mando a V. E. que dentro del preciso término de cuatro días a contar desde la fecha me tenga depositada en el pueblo de La Sellera, la cantidad de 10,000 duros de los fondos municipales de esa, cuyo repartimiento y recaudación procurará V. E. dado caso que no existan; con el bien entendido, que de no cumplir con la referida prescripción será V. E. responsable de todos y cualesquiera daños y perjuicios que por su omisión resulten.—Dios guarde a V. E. muchos años.—La Sellera, 12 de septiembre de 1872.—El Comandante General de la provincia, Francisco Savalls.—Hay una rúbrica.—Excmo. Sr. Presidente del Municipio de Gerona.

Se remitió a destino el mismo día. Como era natural, se le dió la llamada por respuesta.

El mismo día entró Savalls con 700 hombres en Bañolas.

Día 13: No llegó a Gerona el correo procedente de Madrid porque

las fuerzas carlistas habían interceptado la vía del ferrocarril del litoral.

Día 19: Pasó la noche Savalls, con 500 hombres, en Las Présas.

Día 20: Salió Savalls en dirección a Santa Pau, a cuya partida se le agregó «Xic del Sallent» con los suyos, en número de 200, y además Auguet con 300, que iba en la misma dirección, encaminándose al cuartel general de Mieras.

De Gerona marchó la columna mandada por el teniente coronel Font de Mora con el fin de operar en la provincia.

Día 21: El director del diario gerundense *La Lucha*, recibió la siguiente comunicación:

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de la provincia de Gerona.—El incalificable proceder de VV. desde algunos días a esta parte, me obliga a dirigirme por la primera y última vez a V. mandándole de la manera más terminante, que en lo sucesivo se abstenga de permitir que el periódico que V. dirige se exprese, al hablar de los valientes, honrados y pundonorosos carlistas de esta provincia, como acostumbra.

Resuelto a no tolerar de los enemigos de España insulto alguno, ni injuria, ni calumnia, contra los dignos defensores de la legitimidad, ordeno y mando a V. y a todos los redactores de *La Lucha* que bajo pena de la vida, usen en adelante formas más urbanas, verídicas y comedidas, del contrario sobre las personas de VV. todas caerá la responsabilidad solidaria; con el bien entendido que la enmienda no eximirá a VV. de la responsabilidad que en su día se les hará efectiva obligándoles a responder de las palabras y frases indignas que hasta ahora se han injustamente permitido.—Dios guarde a V. muchos años.—Rupit, 19 de septiembre de 1872.—El Comandante General, Savalls. — Sr. Director del periódico *La Lucha*.

Tampoco *La Lucha* hizo caso alguno del comunicado transcrito y continuó en su actitud de franca hostilidad contra los carlistas, usando del vocabulario propio de aquellos tiempos.

Día 22: Savalls con 800 individuos, estaba en Tortellá, donde oyó misa en la plaza pública, después de la cual salió por la parte de Mayá.

Día 23: Savalls con los suyos, en número de 700, entró en San Lorenzo de la Muga exigiendo al Ayuntamiento un trimestre de contribución de todos los vecinos.

Pasaban por las calles tocando pitos, bailando la «farandola» y dando gritos en ellos acostumbrados de viva la Religión, Carlos VII y al general Savalls.

Detuvieron a un peón correo hasta las seis de la mañana del día siguiente en que salieron.

La noche la pasaron alojados en las casas. Pusieron retenes y centinelas en los extremos de la población, dando la voz de «alto» a todo el que pasaba, reconociéndolos minuciosamente.

Un oficial escogió a los de mejor voz de entre los carlistas y a eso de las nueve de la noche dieron una serenata a Savalls, quien con todo su Estado Mayor salió al balcón a escucharlos.

A las cuatro de la madrugada tocaron llamada reuniéndose en la plaza de la Constitución donde uno de ellos asestaba sendas puñaladas al pobre árbol de la libertad, quien fué reprendido por un oficial.

Se dirigieron a Albañá donde según noticias exigieron 150 duros al teniente alcalde. Como éste se excusara, se lo llevaron preso hasta Llorons.

En Gerona se supo que los facciosos deseaban entrar en la ciudad, respondiéndolo a sus planes.

Día 24: Savalls con 800 hombres pernoctó en Tortellá al propio tiempo que S. E. hacía lo propio en Besalú pero a pesar de pernoctar el primero en dicho pueblo, a las 8 de la mañana apareció en San Juan las Fonts y algunos de los más atrevidos de la partida se acercaron hasta Bufador, a un tiro de fusil de Olot, desde donde hicieron varios disparos contra la guardia de San Francisco, huyendo bosque arriba e incorporándose de nuevo a la partida en la Garinada Alta desde cuyo punto partieron para Viaña, permaneciendo en Hostalnou y después en la Riba, hasta que recibiendo Savalls una confidencia de que se acercaba la columna, marchó precipitadamente hacia Capsacosta con el fin de pernoctar en San Juan de las Abadesas.

La columna era la de S. E. que llegó a Olot a las 6 de la tarde. Ello probaba lo bien montado que tenía el espionaje dicho cabecilla.

Día 26: Entró en Olot la brigada del general Arrando la cual fraccionóse, partiendo la mitad de la fuerza al mando de S. E. en dirección a Ridaura, llevando fuerzas de los cuerpos de Burgos, de Tarifa y 40 caballos, y la otra mitad compuesta de fuerzas de los Regimientos de Saboya, Arapiles y 20 caballos a las órdenes del teniente coronel Pavía, en dirección a San Esteban de Bas.

A las cinco de la tarde oyóse un nutrido fuego de fusilería por la parte de la «Font d'en Dorca» que duró más de una hora y media. Luego sú-

pose tuvo lugar entre Ripoll y Ribas, de cuyas resultas la tropa lamentó la pérdida de cuatro hombres y 12 ó 14 heridos, entre ellos un teniente coronel. Las de la partida no debieron ser menores.

Día 30: «Barrancot» con los suyos detuvo a los coches de Gerona a Figueras cerca de Orriols, apoderándose de la correspondencia oficial, de la particular y de los periódicos. Pegaron tres bofetones al conductor del correo. Derribaron algunos postes telegráficos.

Día 1.º de octubre: Un grupo de 50 carlistas, detuvo cerca de Sils al conductor del correo ocupándosele la correspondencia oficial. Hizo añicos los paquetes de *La Lucha*, rompió algunos postes telegráficos, entre Sils y Empalme, marchando luego en dirección a Vidreras.

Día 2: Entraron los carlistas en Borrasá llevándose preso al propietario llamado Suro por el que pidieron mil duros de rescate.

También hicieron presos a dos vecinos del pueblo de Pontós a los que ataron codo con codo.

Día 8: Llegó a Gerona una parte de la columna del brigadier Reina con el fin de recoger capotes de invierno, saliendo de nuevo una vez cumplida su misión.

Día 9: «Xic del Sallent», «Barrancot», el «Tremendo» y Frigola, estaban en Castellfullit con 400 hombres y 14 caballos.

Día 12: Empezaron las obras de defensa acordadas por el Ayuntamiento, con sujeción a la ley, para poner la ciudad de Gerona a resguardo de cualquier golpe de mano tanto por parte de los carlistas cuanto por los demás que pudieran imitar su conducta. Las obras se realizaban, de momento, en la antigua puerta del Carmen.

Día 15: Pasó «Barrancot», con 60 hombres, por Cerviá.

A las 11 entró en Gerona parte de la columna mandada por el teniente coronel Reina, volviendo a salir el mismo día.

Dijose que Savalls, acompañado de Vidal de Llobatera, había entrado en Francia, cumpliendo órdenes recibidas, cuya noticia tuvo confirmación el día 19.

Día 20: Fueron fusilados por los carlistas dos voluntarios de la libertad de San Pedro de Osor, de los desarmados por el Gobierno radical. Los detuvo en sus casas un tal Torres.

La columna mandada por el teniente coronel del Regimiento de América, José Cabrinety, batió y desalojó de las formidables posiciones de la

ermita de la Virgen del Coll a las facciones de Savalls, Auguet y Piferrer, reunidas, causándoles seis muertos y un número considerable de heridos. La columna sufrió un oficial y un cabo muertos y algunos heridos de poca consideración.

Día 21: Se desarrolló un encuentro en San Pedro de Osor entre la columna a las órdenes de Font de Mora y las «facciones» de Auguet y Frigola, del que salieron éstas con muchas bajas.

Día 22: Savalls, después de haber estado en Francia y conferenciar con Barcelona, apareció de nuevo en la provincia de Gerona, con una partida de 600 individuos.

A hora avanzada entraron en Gerona cuatro compañías de la columna de Cabrineri conduciendo a los heridos de la acción de la Virgen del Coll. Con ella iban 19 ex-voluntarios de la libertad de Osor que la siguieron temerosos de lo que pudiera pasarles ante lo ocurrido con sus dos compañeros.

Los nueve carlistas muertos en la mencionada acción, fueron enterrados por la tropa en el lugar de la ocurrencia.

Dijose que entre los muertos había el cabecilla Piferrer, alias «Droguero de Inglés» y otro que en un principio supúsose era Auguet.

Día 23: Súpose que habían sido fusilados en Osor el ex-alcalde José Buscá, Juan Creus y Francisco Cantal, arrancados de sus casas y llevados al punto conocido por «Coll d'en Nofre».

Los carlistas dispararon contra Buscá y Creus quienes murieron en el acto. Cuando disponíanse a hacer igual con Cantal, éste sacó del bolsillo una navaja y arremetió contra sus enemigos hiriendo a algunos, pudiendo así escapar. Llegado a Osor halló a la columna de Cabrineri a la que siguió en unión de unos pocos liberales que quedaban en la población, abandonando sus casas y familias para salvar sus vidas.

Día 25: Savalls mandó colocar en la plaza de Osor el siguiente oficio dirigido a varios Ayuntamientos:

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de la provincia de Gerona.—Deseando mejorar el servicio del Rey nuestro señor D. Carlos VII (q. D. g.) vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Se impone pena de la vida a toda autoridad o particular que diere noticia o parte al enemigo de la entrada, salida o estancia en los pueblos de las fuerzas legítimas de la provincia.—Lo que se pone en conocimiento del público para los efectos consiguientes. Campo del Honor, 24 de octubre de 1872.—El Mariscal de Campo, Comandante General, Savalls.

Día 28: Durante la madrugada, una partida de unos 200 hombres pasó cerca de Sarriá, en dirección a Campdurá.

Día 29: Savalls con 400 individuos y 25 ó 30 caballos, entró en Palafrugell, saliendo al mediodía hacia Palamós, llevándose, según noticias particulares, 2,000 duros. De esta última población pasó a la de San Feliu de Guixols.

Savalls quedóse en las alturas de Montecalvario desde donde dirigía las operaciones que realizaban sus huestes para tratar de cercar al convento, de cuya operación tuvieron que desistir pues los carabineros al tenerlos a tiro de fusil hicieron fuego sobre ellos, hiriendo a nueve.

Huyeron de aquel lugar en dirección a Tossa.

Día 30: En la noche de este día Savalls, con su partida, y su segundo, Hernández, alférez que había sido del ejército, y muchos jóvenes requetés de unos 18 años, y 20 de caballería, se presentó en Lloret de Mar.

Fué tomada militarmente la Casa de la Villa exigiendo del Municipio la entrega de 3,000 duros.

Se llamó a los vecinos de la población para que alojaran a los visitantes, obligándose a los propietarios a presentarse para efectuar el pago de la suma antes indicada, hasta completar lo que faltaba ya que la corporación municipal alegó no serle posible desembolsar más de mil duros.

A las siete de la mañana del día siguiente abandonaron la población llevándose consigo hasta la ermita de las Alegrías al depositario de fondos municipales que en aquella ocasión lo era Martínez, padre del conocido farmacéutico del mismo apellido y distinguido lloretense Emilio, por no haber entregado toda la cantidad que ellos reclamaban, y con el fin de atemorizarle, haciéndole prometer que cuando volverían a por el resto lo hallarían a su disposición.

También se llevaron dos caballos, con sus arreos, de la agencia de transportes de la estación de Blanes a Lloret, propia del «Noi Agustí», quien murió al poco tiempo a consecuencia del susto que tuvo al oír los gritos de la chiquillería anunciando la proximidad de los carlistas, con el consiguiente cierre de puertas.

Antes de salir de Lloret de Mar, los carlistas oyeron una misa de campaña que se dijo en el Paseo del Mar.

Al atardecer del mismo día entró en la propia villa costera una columna mandada por Cabrinety compuesta de la 11.^a compañía del Regi-

miento de América, con 450 soldados, alojándose en el barrio de «Venecia» y calle Mayor, con cinco caballos para otros tantos oficiales, y más tarde llegó a Lloret otra columna procedente de la parte de Tordera. Ambas salieron el día primero de noviembre, después de oír misa, en persecución del enemigo.

Mientras se celebraba la misa de los carlistas, acertó a pasar un barco de guerra conduciendo al jefe de los republicanos de la provincia, Caimó, de San Feliu de Guíxols, salido de la cárcel, y al apercibirse el comandante del barco que se trataba de carlistas, ordenó disparar con los cañones, cosa que al oírlo Caimó pidió al jefe que se fijara en la multitud de vecinos de Lloret que estaban allí reunidos en semejante acto religioso, revocando aquél la orden dada.²

Las ferias y fiestas de San Narciso, que cada año tienen lugar del 28 de octubre al 5 de noviembre, estuvieron muy desanimadas con motivo de la guerra carlista.

Día 2 de noviembre: Savalls con su grupo fué alcanzado en las inmediaciones de San Hilario Sacalm por la columna de Andia. El choque empezó en el punto llamado «Hort d'en Cloperts», a media hora de la población. El ataque, brusco y decidido, desbandó al enemigo en pequeños grupos de los que algunos echaban las armas y cananas para que no les estorbaran en la huida.

Resultó muerto el corneta de caballería carlista, de cuyo caballo, reloj y manta hizose cargo el soldado que le había alcanzado, y se hallaron a otros diez carlistas muertos. Se les hicieron algunos heridos y prisioneros. Savalls se refugió en la casa de campo llamada «Crous», de San Andrés.

El cabecilla desmintió la noticia circulada de que había sido muerto en la acción sostenida con Cabrinety, de la que antes hemos hablado.

Día 5: La columna del general Andia halló cerca de Juanetas a la facción de Savalls a la que le causó ocho muertos, tres heridos y de la que se apoderó de varios caballos además de hacerle cinco prisioneros.

Día 6: Salió de Gerona, a las 6, en tren, la columna de Arrando.

Día 7: Los carlistas mandados por «Barrancot», Isern y el «Tremendo», divididos en varios grupos recorrieron algunos pueblos.

Después de haber cobrado la contribución en Las Escarlas, donde ellos mismos hicieron de recaudadores, se dirigieron a Pont de Molins, lle-

² Notas facilitadas por Emilio Martínez Passapera.

vándose al alcalde y al secretario porque no tenían recaudada la cantidad que pedían.

Se dedicaron a romper la línea telegráfica en varios puntos.

Pasaron a Viure donde también se llevaron al alcalde y a otro vecino.

«Barrancot» con los suyos marchó a Boadella y el «Tremendo» con 140 hombres a Vilarnadal.

No tuvo confirmación la noticia circulada de que Savalls había recibido 1,700 duros del Ayuntamiento de Caldas de Malavella.

Según nota del Gobierno Militar, Savalls con 450 hombres y 24 caballos había sido batido y dispersado por el general, 2.º Cabo del Distrito, el día 2, en Castell de Moscardó, de cuyas resultas la partida tuvo cinco heridos, un caballo muerto, perdió otros cuatro de los que se apoderó la tropa y se le hicieron cinco prisioneros. La columna sólo registró dos heridos y cuatro contusos.

Al anochecer cuando los centinelas avanzados de Gerona, en cuyo servicio turnaban los vecinos, iban a retirarse, acercáronse a uno de ellos dos hombres armados, con mantas coloradas y boina, bajo pretexto de entregarle una carta para el Alcalde. El centinela apeló a la fuga y el que le tenía más cerca disparó un tiro a quemarropa, muriendo al día siguiente.

Día 11: Empezaron a prestar servicio en Gerona los voluntarios movilizados. Seguía abierto el alistamiento.

Día 14: La comunicación telegráfica estaba interrumpida. La con Francia por la partida de «Barrancot», en las inmediaciones de Básacara y la con Barcelona en Empalme a causa de que los facciosos la habían roto así como habían levantado algunos railles.

A las dos de la tarde, Savalls, Auguet y Figueras fueron vistos en el pueblo de Susqueda.

Día 15: Apareció destrozada la línea telegráfica, con algunos postes derribados, entre Fornells y Empalme, en varias partes.

«Barrancot» recorrió Albons y La Escala, llevándose al alcalde y a un propietario del primer pueblo, y más tarde apareció en Gahusas, Las Olivas, Garrigolas y Verges llevándose la correspondiente pacotilla de contribución.

También apareció destrozada la línea telegráfica de Olot y la alta montaña.

Día 18: Por haberse retenido Savalls, que pernoctó en Montagut, los

tiros de los coches no llegaron a Olot. Incautóse de algún caballo de los payeses.

Llegó a Olot la columna del coronel Serrano.

Día 19: Entró en acción en Beuda la columna del coronel Serrano, compuesta de 350 hombres del Regimiento de Toledo, una sección de artillería de montaña al mando del teniente Maza, y 14 caballos a las órdenes del teniente Roves, con las partidas de Savalls, «Barrancot», Auguet, el «Tremendo» e Isern, en número superior a 900. El fuego duró dos horas. Las bajas de los facciosos ascendieron a unas 45 y las de la columna un teniente y un cabo de artillería, heridos, un soldado y un cabo contusos y un soldado extraviado.

Día 25: Salió de Gerona la columna mandada por Cabrinety en dirección al Ampurdán.

LOS CARLISTAS EN PEDRET

Día 30: Por la ciudad de Gerona corrió la noticia de encontrarse en Pedret los carlistas. Era cierto.

Con tal motivo la autoridad militar dispuso que una pequeña columna saliera para escarmentarles y a la vez evitar la realización de algún plan que pudiera haberse combinado entre los carlistas de fuera y dentro de la ciudad, cuya columna la formaban tropas de infantería, caballería y artillería y voluntarios, y que se reuniera el batallón de voluntarios de la libertad.

Al salir la tropa de la población, los carlistas huyeron hacia el castillo de Montjuich, donde sostúvose un corto fuego al que contestaron los fugitivos.

Cuando llegó la artillería a la cumbre de la montaña de Montjuich, no pudo entrar en acción.

Hubo varios heridos por parte de los carlistas y un cabo herido y con un rasguño el jefe de la fuerza leal.

Mientras ésta salía de la ciudad, las cornetas del batallón de voluntarios llamaban a los componentes del mismo, quienes acudieron inmediatamente a sus respectivos sitios señalados y una vez formadas las compañías marcharon a ocupar sus puntos designados, o sea: la primera, la puerta de Alvarez; la segunda, la de Figuerola; la tercera, la de San Cristóbal, y parte de la cuarta, la de San Pedro, y el resto de la misma a reforzar la

guardia de movilizados de la puerta de Francia, cuya compañía había marchado con la columna dejando sólo los individuos que estaban de servicio en los retenes.

En Puente Mayor, el ex-alcalde de San Martivell, que había sido hecho prisionero unos días antes en su propia casa, era conducido entre ellos y tan maltratado a consecuencia de las marchas y de las noches de insomnio que pasaba, que apenas no podía andar debido al cansancio y a la falta de fuerzas físicas por efecto del ayuno forzoso a que estaba sometido.

Al enterarse los carlistas de la salida de fuerzas de Gerona, pretendieron que el desgraciado cautivo les siguiera a todo correr y como manifestó su imposibilidad le dispararon un trabucazo por la espalda dejándole cadáver al lado de la carretera.

Seis soldados que ocho días antes habían desertado de la columna de Cabrinety, formaban parte del grupo de carlistas que estuvo en Pedret.

Bajo los soportales de la plaza de la Constitución, algunos de los que decíase formaban parte de la Junta Carlista de Gerona, abusaron de la consideración de los liberales de un modo inoportuno, y por la tarde otro se permitió dirigir insultos al partido liberal.

Entró en la ciudad la columna de Serrano compuesta de infantería, caballería y artillería, alojándose en la calle de la Platería y adyacentes.

Súpose que bastantes señoras y señoritas de la ciudad fueron en busca de los carlistas que se habían presentado en Pedret a los que entregaron hilos, boinas y escapularios y llegaron a estar entre las balas. Eran las mismas que se dedicaban a confeccionar y bordar boinas, fajas y banderas para ellos.

Día 1.º de diciembre: He aquí la orden de la plaza de Gerona correspondiente a este día:

El brillante comportamiento observado en el día de ayer por esta guarnición, voluntarios de la libertad y autoridades todas, tanto civiles como militares, señores generales de cuartel y jefes y oficiales de reemplazo, con motivo de la aproximación del enemigo a nuestras murallas, es digno de todo elogio y merece consignarse en la orden de este día. Un puñado de valientes mandados por el teniente coronel a mis inmediatas órdenes D. José Buil, bastaron para desalojar a los facciosos de todas sus ventajosas posiciones y ahuyentarlos precipitadamente, causándoles algunas bajas, y de seguro hubiesen pagado más cara su osadía, a no ser porque desgraciadamente por efecto de las difíciles circunstancias, que atravesamos me pusieron en la imprescindible necesidad de fi-

jar la atención en el orden interior de la plaza, cuya conservación es de tan alta importancia.—Las restantes fuerzas, así como las de voluntarios de la libertad, acudieron presurosas a ocupar los puntos señalados y a reanudar mis disposiciones al objeto de conservar inalterable la tranquilidad, que se alcanzó sin esfuerzo alguno al ver el ánimo resuelto de obrar con la mayor energía contra cualquiera que intentara perturbarla.—Dígnense, pues, todos, admitir las más cumplidas gracias, en mi nombre y en el de S. M., a quien doy cuenta por el conducto debido de tan noble conducta puesto que con exceso, decisión y entusiasmo han dejado cumplidas mis esperanzas y altamente satisfecho a vuestro Comandante General.—Keller.—Es copia.—El Capitán Secretario, José Verdú.

Fueron hechos prisioneros seis carlistas heridos, refugiados en algunas casas cerca el santuario de los Angeles a donde se habian dirigido, de entre los que tomaron parte en los sucesos del día 30 de noviembre.

La columna dirigida por Cabrinety, a las 12'30 avistó a la «facción» mandada por Cortaza, Frigola, «Barrancot» y el «Tremendo», en los alrededores de San Sadurní, cuyo enemigo fué batido y puesto en fuga, al que cogieron las tropas diez prisioneros, doce armas, tres bayonetas, una corneta, seis cananas, municiones, boinas y otros efectos, además de causarle 20 muertos y gran número de heridos. Las bajas de la columna fueron cuatro heridos, siete contusos y herido grave el caballo del capitán de artillería.

Los restos de la facción se dirigieron a Llagostera donde embargaron coches y diligencias que cargaron de heridos.

Al pasar cerca de Gerona los carlistas huidos de la columna Cabrinety, por la parte de la ermita de Ntra. Sra. de los Angeles, las tropas y 30 voluntarios de la libertad que con ellas habjan salido, pusiéronles en fuga.

Una granada que con acierto dirigió la artillería a una casa del indicado pueblo, mató a dos carlistas como pudo observarse por medio de un reconocimiento que efectuó una compañía de cazadores. Según refirió un vecino de Campdurá él había visto transportar nueve heridos en camillas improvisadas.

De Sarriá lleváronse los carlistas cuatro vecinos, uno de los cuales fué muerto de un tiro a boca de jarro.

Día 4: Estuvieron en Las Presas 250 hombres y Savalls con 300 estaba en San Esteban de Bas a donde fueron algunas señoras y señoritas a ofrecerle algunas prendas bordadas, quien les dijo que a no tardar les devolvería la visita y comerían tunones en Olot.

Una partida del requeté se presentó a tiro de bala en Olot y guarecida detrás de las paredes de la huerta de Batlló, hizo algunos disparos a la torre Montolivet ocupada por voluntarios de la libertad contestando éstos a sus tiros y gritería.

Tristany publicó un bando amenazando con pena de la vida a cuantos se acogieran a indulto y no se presentasen a ocupar sus puestos en las filas carlistas.

Las partidas de Figueras, Savalls y Auguet, al amanecer, apoderáronse de las casas Bascons, Soy, Castanys, Brugada, Corriols, Martí y durante unos momentos de la de Trinchera. Por la parte baja se adueñaron de la de Tauvet y otras de frente la iglesia del Tura. La casa frente el cuartel tomóse horadando las de detrás. Por dos veces tuvieron que mandarse refuerzos y municiones a San Esteban. A las tres de la madrugada del día 6 evacuaron la parte alta o sea desde el Ferial. Dejaron dos heridos graves en el hospital.

Los liberales perdieron al voluntario Bartolomé Pafora, conocido por «Tomeu» y herido bastante grave el alférez de movilizados encargado de la iglesia de San Esteban y contuso Elías Comas.

Día 6: La columna mandada por José Cabrinety, a las 14, batió en la ermita del Coll a los carlistas en número de 600, poniéndolos en fuga después de una hora de fuego. Se hicieron veinte prisioneros, ocho heridos y se apoderaron las tropas de dos caballos, veintiseis fusiles, un trabuco, diez bayonetas, dos machetes, siete pistolas, seis sables, treinta cananas y otros efectos. Entre los nueve muertos figuraba el cabecilla titulado el «Abanderado». La tropa no sufrió el menor daño.

Día 8: La columna de Cabrinety entró en Gerona a las doce. Desde cerca del vecino pueblo de Santa Eugenia hasta la plaza de la Constitución, un enorme gentío apiñóse ávido de presenciar la llegada de las tropas y saludar a los «bravos defensores de la libertad y al bizarro teniente coronel que los mandaba».

Con la columna entraron 32 prisioneros y algunos carlistas heridos, y cinco mulos cargados con las armas aprehendidas.

La columna fué presidida por el Gobernador Militar, llevando al frente una música militar. Hizo alto en la plaza de la Constitución donde dividióse para marchar a sus alojamientos.

En Riudellots de la Selva presentáronse a bailar sardanas, con moti-

vo de ser la fiesta mayor, seis carlistas armados de la partida que tenía a cargo la destrucción de la línea férrea. Por la noche presentáronse al baile otros seis danzando mientras duró la fiesta.

El Alcalde de Gerona recibió el siguiente oficio:

Comandancia General de la provincia de Gerona. — Habiendo tomado las armas el partido republicano federal, con objeto de derribar lo existente, mando a todas las autoridades civiles y militares de la provincia de Gerona, que les den toda la protección posible, mientras no exijan la contribución ni molesten a los particulares.—Si alguna fuerza republicana acude a algún jefe carlista o se reúne con él, éste podrá (exigiendo el correspondiente recibo) socorrerla, y si fuese necesario, ayudarlos con las armas; considerarlos como hermanos, mientras respeten la propiedad.—Lo que comunico a V. S. para que a su vez lo haga al Ayuntamiento de Puente Mayor.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Rupit, 2 de diciembre de 1872.—El Comandante General, Savalls.—Sr. Alcalde constitucional de la ciudad de Gerona.

A las cuatro de la tarde del día anterior entraron en Lladó 300 carlistas al mando de Ramón Figueras, zapatero, natural de Figueras. Alojáronse, pidieron raciones de pan, y pienso para los caballos.

Sostuvieron un tiroteo con la tropa que llegó allí, mandada por Herrando. Resultó muerto un paisano llamado Juan Puigbegí en el momento de cerrar la puerta de la casa de su hermano a quien había ido a ver desde Vilanant, en cuyo pueblo residía.

LOS CARLISTAS POR LOS ALREDEDORES DE GERONA

Día 10: Los carlistas merodearon por los alrededores de la ciudad de Gerona. Encendieron hogueras en la montaña de Montjuich y cerca de la Barca. Pedían el «quién vive» a los transeuntes en el Puente Mayor y a la entrada de Sarriá y de Santa Eugenia. En esta última población hicieron levantar a algún vecino obligándole a servirles de comer, si bien pagando su importe.

En vista de todo ello, las autoridades tomaron las precauciones militares necesarias, llamáronse a los voluntarios de la libertad, quienes patrullaron toda la noche a las órdenes de algunos capitanes del batallón al cual pertenecían.

Las señoras y señoritas de Gerona, de ideas carlistas, visitaban a los presos de la comunión tradicionalista en la cárcel de la ciudad, les obsequiaban con dulces y les estrechaban efusivamente la mano.

Día 13: Estando Cabrinety en Olot, supo que la «facción» dispersa, reuniase en Mieras, a donde dirigióse pasando por San Esteban de Bas y Santa Pau. En Mieras sostuvo fuego con los «facciosos» mandados por «Barrancot» los que huyeron dejando cuatro prisioneros y efectos.

Día 15: A partir de este día, que era domingo, todos los demás días festivos la música militar amenizaba, por la tarde, el paseo de invierno de los gerundenses, que era la calle-carretera de Santa Eugenia.

Día 17: Hizo su entrada en Gerona la columna del general Andía por la parte de la Barca teniendo que atravesar el río Ter valiéndose de la que existía frente la casa del mismo nombre, en cuya operación invirtióse bastante tiempo pues si bien, como recordamos cuantos habíamos cruzado el río valiéndonos de tan primitivo medio, era de gran capacidad, su movimiento resultaba sumamente lento.

Día 18: Llegó a Gerona la columna mandada por Serrano. Trajo nueve presos carlistas.

Día 19: Fueron reducidos a prisión algunos carlistas de las más conocidos en Gerona y salieron de la misma ciudad 41 prisioneros carlistas, escoltados por una columna, destinados a Canarias.

El vicario de Estañol levantó una partida de 12 hombres en dicho pueblo, la cual recorriendo los pueblos cercanos llegó a engrosar hasta 80, con los cuales aumentó la partida de Savalls.

Mientras tres soldados estaban merendando en la Barca, de Gerona, vieron entrar en la misma a un individuo armado. Creyendo que era carlista y puestos de acuerdo, mientras uno de ellos estaba encargado de vigilarle, los otros dos sigilosamente se fueron a sus alojamientos, se armaron y volvieron. El supuesto carlista temiendo algo, abandonó el fusil, la cartuchera y la boina, y huyó. El hombre armado no era carlista, según pudo comprobarse luego, sino dependiente de la autoridad municipal de San Gregorio. De todo lo ocurrido, como era natural, dieron parte al Gobierno Militar.

Por la tarde se dejaron ver unos 14 carlistas en las Pedreras.

Día 20: Salió por la puerta de Francia la columna mandada por Serrano, en dirección a Bañolas.

Día 21: La columna de Cabrinety batió y dispersó a las partidas de Savalls, Auguet, Frigola y otros, desalojándolas de los riscos de la montaña de «Lago» y del pueblo de San Pedro de Osor. La tropa registró seis

heridos leves y seis contusos. El telegrama que mandó el coronel jefe de Estado Mayor de Gerona, Paulino García Bayo al capitán general del distrito, dando cuenta de dicho encuentro, hacía constar que hubieron bajas por parte de los carlistas cuyo número no podía consignarse.

Día 23: Una patrulla de voluntarios de Llers, que vigilaba la población, pidió el «quién vive» a un grupo que en la misma entraba, y como los componentes del mismo contestaron: «defensores de Carlos VII», los voluntarios hicieron fuego, huyendo los agredidos y llevándose los que resultaron heridos por la descarga.

Día 25: Entrada la columna del general Andia en Amer, supo que estaba allí una partida de 600 hombres formada por los de Savalls, Auguet y Frigola. Al llegar la tropa en la Barca, la encontró en la orilla opuesta. La columna aligeró el paso pudiendo convencerse de que una parte de los carlistas dirigíase a defender el paso del río. Rompió fuego la vanguardia, consiguiendo que el enemigo retrocediera y dejara expedito el lugar, mientras un soldado arrojándose al agua a nado ponía la barca en poder de la tropa.

Una vez la tropa en la orilla opuesta, mandó el general Andia el ataque hacia la montaña y la circunvalación del pueblo, consiguiendo que los «facciosos» la abandonaran corriéndose a la parte alta del monte, con intención de que las guerrillas leales avanzaran y les pillara la noche en aquellas escabrosidades y obligar a la columna a acampar. Conociendo el general la intención, tomó algunas posiciones, dió orden a la artillería para que hiciera fuego, y tan certeros debieron ser los disparos que a la media hora los carlistas habían desalojado el terreno ocupado.

Día 26: Los carlistas tocaron a somatén en Santa Eugenia y cuatro de ellos, de caballería, llegaron cerca del puente del camino del mismo nombre, distante unos dos kilómetros de Gerona, dirigiendo retos a los voluntarios de la libertad que estaban en sus casas.

Día 27: De distintos puntos de la provincia recibíanse noticias participando que los liberales veíanse precisados a emigrar a puntos seguros y que lo mismo hacían las gentes pacíficas que no deseaban verse envueltas en el desconcierto reinante.

Los Ayuntamientos de la provincia recibieron la orden de los carlistas para que inmediatamente salieran los respectivos somatenes a combatir en defensa de la causa y contra la situación, y en cumplimiento de tal

mandato que hacía el hermano del pretendiente a la corona, levantáronse con armas los somatenes de Celrá, Bordils, Juyá, Mediñá y demás pueblos, cuyos individuos, unos de buen grado y otros a la fuerza, empuñaron las armas contra las columnas.

Consecuencia de todo ello, fué que los Alcaldes y demás personas liberales de todos matices que vivían en dichos pueblos viéronse precisados a refugiarse en Bañolas, Olot y Gerona.

Según versiones, que se estimaban fidedignas, los carlistas tenían la intención de adueñarse de Olot y después de Gerona.

Arrojados de La Sella por la columna del general Andía, los carlistas de los «cabecillas» Savalls, Auguet y Frigola, se retiraron a San Pedro de Osor. Contra ellos envió la columna de Cabrinety, marchando Andía, combinadamente, a Anglés. Cabrinety halló la «facció» apostada en Osor donde tocaban a somatén, y en las alturas inmediatas. Las atacó, tomó el pueblo y arrojó al enemigo hacia San Hilario.

Día 28: Los somatenes de Bañolas reuniéronse en distintos puntos para atacar no sólo dicha población si que también Olot y Besalú.

Había gran agitación en los pueblos.

También fueron armados los somatenes de la montaña, cuya fuerza calculábase en mil hombres, mandados por un rico hacendado de Viaña, habiendo empezado a romper las hostilidades en el mismo día.

Día 30: Acercáronse a Pedret y Santa Eugenia unos carlistas de caballería pertenecientes sin duda a los grupos que iban recogiendo somatenes en todos los pueblos.

Día 31: Los centinelas que había a la entrada del Galligans, en Gerona, observaron que un hombre intentaba salir de la población. Diéronle el alto y como desobedeciera, el centinela disparó contra él cayendo al suelo. Al ir los guardias a recogerlo por creerle muerto, se levantó pretendiendo huir de nuevo pero fué detenido.

1873

Día 3 de enero: Una pequeña columna compuesta de infantería y voluntarios movilizados, salió de Gerona a practicar una exploración regresando con un cabecilla, un corneta y un soldado carlistas.

Por la noche llegó a dicha ciudad el coronel Macías con una columna formada por fuerzas de línea de ingenieros, a fin de operar en la provincia.

Día 7: La administración de Olot estaba a cargo de la Junta de Armamento y Defensa, dividida en varias secciones: administrativa, de defensa y fortificación, que allegaba recursos, ordenaba la ejecución de obras defensivas y cuanto necesitaba la población para salvarla de irrupciones, como la anteriormente mencionada. La administrativa había formado un reparto de 170,000 reales para fortificación y gastos de movilización, que fué aprobado en este día. La de defensa cuidó de dejar preparados los puntos estratégicos que se habían de ocupar y la de fortificación entendía en tales obras.

Se perfeccionaron las barricadas construídas durante el cerco y se aumentaba su número, además de fortificarse algunas casas.

Día 9: Por la mañana se probó en Olot un cañón de a 7, fundido con toda perfección en la casa Barberí.

En la casa capitular de dicha villa (hoy ciudad) establecióse un taller para recomponer el armamento.

Día 10: A las 6'30 salió de Olot la columna Cabrinety por la parte de Santa Pau. Como los carlistas estaban en Mieras, en número de unos 1000, encontráronse ambas fuerzas por el lado de Sallent, oyéndose hasta las doce un vivo tiroteo.

Las fuerzas carlistas eran las de Savalls, Frigola, Bosch y parte de Auguet, y ocupaban las alturas de la torre de Sallent y Montasil y las casas Puigmoli, Blachs y Samata, Corps y Talaya.

Los carlistas tuvieron ocho muertos, entre ellos Frigola, y varios heridos; se les hicieron seis prisioneros y perdieron seis fusiles, seis cananas y dos caballos.

La tropa anotó la muerte de un soldado, doce heridos, dos de ellos de gravedad, y quince contusos.

Entraron en Olot 6 carlistas, y en el barrio de S. Miguel, algunos más.

Continuaban los carlistas apoderándose de la correspondencia que iba dirigida a Olot.

En Santa Pau había el cabecilla Castells con 200 hombres y se esperaban muchos más así como a Tristany. Suponíase iban a recibir al príncipe Alfonso, hermano del «Terso».

Día 13: Salió de Gerona en dirección a Anglés y La Sella, la columna del general Andia.

A no tardar iba a ser fortificada y guarnecida la primera de dichas

poblaciones a cuyo fin marchó con la citada columna la brigada de ingenieros que hacía poco se encontraba en la capital de la provincia.

Viéronse en Santa Eugenia algunos carlistas contra los cuales se dirigieron los voluntarios de la libertad de Gerona que estaban preparados para asistir a una misa de campaña en el Campo de Marte, que por cierto no se verificó a causa de tener que salir las fuerzas del ejército hacia La Sella, a las órdenes de Cabrinety y Arrando, al saberse que se habían concentrado allí las «facciones» de las provincias de Gerona y Barcelona. Practicada por los voluntarios una exploración en el vecino pueblo, retiráronse los carlistas, pero a las 17 entraban otra vez cinco o seis de caballería en Salt, cuando los voluntarios ya estaban de regreso en Gerona.

Día 18: El brigadier José Melgarejo, Gobernador Militar interino de Gerona, publicó un documento por el cual, debidamente autorizado por el Capitán General de la región, se organizaba una compañía titulada «Guías del General», en número de 150, si bien no tomarían las armas hasta que llegasen a 70.

Los sueldos eran: oficiales, igual que los de infantería; los sargentos 1.^{os}, 3 ptas.; sargentos 2.^{os}, 2'50; cabos y cornetas, 2'25, y los voluntarios, 2.

Fugóse del hospital donde se hallaba por enfermedad, José M.^a Galí, diputado provincial, detenido por los carlistas, valiéndose del permiso que tenía para ir a misa y a las Cuarenta Horas.

Día 22: A las seis de la tarde se presentó en Lloret de Mar, la partida de Soliva con 30 hombres, donde permanecieron unas cuatro horas. Exigió dinero al Ayuntamiento, recibiendo de esta corporación 98 duros, pero fueron de tan baja ley, al decir de ellos, que a la mañana siguiente estuvo de nuevo una comisión de siete carlistas, con la tercera parte de tal suma para que fuese cambiada.

Día 23: Entró en Gerona la columna de Cabrinety conduciendo los presos carlistas que estaban en Santa Coloma de Farnés.

Día 24: Estuvieron en San Daniel unos 25 carlistas.

Día 26: Hallábanse casi terminadas las obras de fortificación que se practicaban en Anglés donde quedaron de guarnición los voluntarios movilizados de la misma y una compañía de infantería del ejército.

Iba en dirección a Ripoll, cuya población estaba bloqueada por los carlistas, la columna del general Andía. Pasó por Olot precediéndole la columna del coronel Mercado, llegada el día anterior.

Sobre las 13 horas presentóse en Olot una partida de 30 hombres en casa de Pericot, distante media hora escasa, avanzada de la fuerza de mayor número compuesta de unos 300, al mando de Bosch, Roig, «Barrancot», Cánovas y Llensa.

El comandante militar de Olot, Manuel de Soto, ocupó los puntos estratégicos. Así siguióse hasta las 15. En tal intermedio dirigíanse a la citada casa Pericot más de 200 personas de Olot, en su mayor parte mujeres, que platicaban armónicamente con los carlistas.

Dicho comandante reunió a 50 carabineros y 10 voluntarios al mando los primeros del alférez Miguel Masanes y los segundos del teniente Martí, saliendo con dicha fuerza hacia la expresada casa de la que fueron dispersados los carlistas los cuales tuvieron tres heridos, uno de ellos grave, y dejaron mantas y otros efectos.

ATAQUE A RIPOLL

Las partidas mandadas por Galcerán, Vila de Prat, Clement y otros en número superior a 1000, dieron el ataque general a Ripoll, que fué empezado por la parte de San Eudaldo. Al cuarto de hora, la población era atacada por todas partes, siendo rechazados. Los asaltantes sufrieron muchas bajas. De los heridos carlistas murieron dos, uno titulado capitán. Los leales no tuvieron ninguna.

El ataque y fuego cesó a las diez, oyéndose alguno que otro disparo hasta las tres y media de la madrugada en que desalojaron las posiciones al saber el movimiento de las columnas del general Andia y el coronel Mercado.

Día 28: Los carlistas estuvieron en Castelló de Ampurias en número de 400, de donde lleváronse 800 duros. También entraron en Vilabertrán y luego en Cabanas.

Día 29: Decíase que diariamente salía de Gerona un facultativo que iba a curar al «cabecilla» Auguet, herido de gravedad.

Día 31: Regresó a Gerona la columna del coronel Mercado.

Día 1.º de febrero: Entró en Gerona la columna del general Andia, quien se alojó en casa de Pastors.

Proseguían las obras de fortificación de Olot, habiéndose cerrado las puertas de Sta. Magdalena, S. Miguel, calle de Fluviá y la casa de Nonito.

Fué fusilado en S. Feliu de Pallarols por los carlistas, Simón Padrosa.

En Olot hubo una manifestación pública que vióse muy concurrida, para reprobear los actos como el perpetrado en la persona de dicho Padrosa.

Dijose también, que los carlistas que mataron a Padrosa, entre los cuales había un tal Ferrer, dieron muerte alevosa a dos liberales de San Esteban de Bas y al estanquero de Lliurona.

Día 4: Salió de Gerona la columna del general Andía.

Día 6: En el santuario de Nuestra Señora de los Angeles fué vista una partida carlista, otra menor se aproximó hasta San Daniel, y una tercera, de unos 30 individuos, apareció cerca de la Barca.

Día 10: Entró en Gerona la columna de Mercado con tres prisioneros, uno de los cuales, que era de Viladrau, murió por el camino.

LA REPUBLICA

Día 11: Proclamóse la República después de la abdicación del Rey Amadeo.

Día 12: Salió de Gerona, por la madrugada, en dirección a Barcelona, la columna del general Andía, a causa de los graves sucesos que ocurrían en España con motivo de las referidas abdicación y proclamación.

A las pocas horas entraron en Gerona fuerzas de infantería y caballería para aumentar la guarnición.

Se movilizaron, por todo el tiempo que durase la campaña carlista, todas las clases y ciento y pico de individuos de los que componían la compañía de voluntarios movilizados de la ciudad de Gerona.

En la propia capital existían, sin contar las columnas que recorrían la provincia, 500 soldados de infantería, 60 guardias civiles, 40 soldados de caballería, dos baterías de artillería, una compañía de voluntarios movilizados, superior a cien hombres, y el batallón de voluntarios de la libertad.

Día 14: Por acuerdo del Ayuntamiento, por la noche, apareció iluminada la fachada de la casa capitular. La lápida fijada en la pared con el nombre de la Constitución, apareció sustituida por un lienzo en cuyo centro y en letras de gran tamaño, se leía: «Plaza de la República», conforme en un todo al acuerdo de la Asamblea Nacional.

Los voluntarios movilizados de Gerona que estaban acuartelados en la puerta de Francia, fueron trasladados al convento de Santa Clara en cuyo edificio se efectuaban los preparativos necesarios.

Algunas fuerzas del ejército se instalaron en el Seminario.

Los voluntarios de la libertad llamáronse voluntarios de la República. Al ser proclamada la República, el Poder Ejecutivo designó a Juan Matas Hortal, natural de Figueras, para el cargo de Gobernador Civil de Gerona, a quien se llamaba el «Gobernador de la americana» por usar esta prenda de vestir poco corriente entre los ciudadanos gerundenses y menos aun entre los que ejercían tan alto cargo provincial.

Día 18: Los carlistas se habían posesionado de Santa Pau. La columna de Cabrinety los atacó a la bayoneta. Hubo fuego de cañón y de fusilería. Los atacados tuvieron nueve muertos y se les hizo cinco prisioneros. La fuerza atacante sufrió nueve heridos leves y 19 contusos.

Día 23: Todos los grupos carlistas, excepto el de Savalls, iban en dirección a Santa Pau, escoltando a su capitán general Alfonso de Borbón y de Este, acompañado de su amazona consorte y del Estado Mayor, compuesto de nueve o diez jefes muy bien dispuestos y armados.

Los centinelas de guardia, de los movilizados de Gerona, en la estación del ferrocarril, dieron el «quién vive» a un grupo que se dirigía a la ciudad. Como no fué contestado, hicieron fuego sobre él. Practicado el correspondiente reconocimiento, no se halló a nadie. Sin duda pertenecían sus individuos a la partida de carlistas que merodeaba por la ciudad.

Los carlistas habían dirigido una proclama al ejército pidiendo su ayuda para salvar a la sociedad, la patria y la religión, de la ruína que les amenazaba, según ellos hacían constar.

Los carlistas entraron en Cerviá, obligando al Alcalde a entregar todo el dinero recogido de la contribución y le hicieron servir de guía para hallar la casa de Galí y llamar a la puerta, a altas horas de la noche, nombrándose con su propio nombre, pues temían no abriría. Galí, pensando que los que le llamaban pertenecían al Ayuntamiento, abrió y una vez dentro de la casa, los de la partida le obligaron a entregar cierta cantidad de dinero.

Día 28: La Diputación armó un batallón para combatir a los carlistas y entregó a Cabrinety 30,000 pesetas para su columna.

Día 1.º de marzo: Fué desarmado el batallón de voluntarios de Gerona por el Ayuntamiento republicano.

Día 4: A las 11'30 llegó a Gerona parte de la columna de Cabrinety con éste al frente. Se había quebrado la disciplina en alguna compañía de la referida columna.

El Gobernador Civil y Cabrinety visitaron a los soldados de los Regimientos de Toledo y América en su cuartel, arengándoles a cumplir la misión de ser fieles a la patria y batir al enemigo, siendo ambos aclamados.

Oyéronse tiros por la parte de Sarriá, cundiendo con tal motivo la alarma en las calles céntricas de la ciudad.

La autoridad llamó a varios voluntarios de la República, cuyo llamamiento aumentó aun más aquélla, debido a los fuertes aldabonazos que se daban en las puertas de las casas de los voluntarios. Reforzáronse las guardias y no pasó nada, aparte la natural expectación.

Día 6: Entraron en Gerona los jefes y oficiales del Batallón de Cazadores de Manila, cuyo cuerpo andaba indisciplinado sin hacer caso de las amonestaciones de las autoridades civiles y militares y pidiendo sólo la licencia absoluta que, según decían sus individuos, se les tenía ofrecida.

Poco después de llegar la oficialidad, entró el Gobernador Civil seguido de una pequeña escolta de caballería y sección de voluntarios de la República de Olot y Barcelona.

El batallón encerrado en sus peticiones de licencia absoluta, no quiso oír los patrióticos discursos del Gobernador Civil, ni las amonestaciones de los jefes quienes viéronse en la necesidad de abandonar la fuerza.

Las tropas de las demás armas que había en Gerona seguían sumadas a sus jefes, salvo algunos pequeños destellos que notáronse en alguna compañía.

Por la noche estuvieron en San Daniel 60 carlistas de infantería y 20 de caballería.

Día 7: Unos doce carlistas apoderáronse, en la estación del Empalme, de la correspondencia oficial que conducían los trenes ascendente y descendente.

Día 9: Nada sabíase del paradero del Batallón de Manila.

Hacia algunos días que unos jóvenes de Gerona marcharon a engrosar las filas carlistas. Perteneían en su gran parte a familias acomodadas y fueron destinados a formar parte de la escolta de Savalls.

Día 10: Salió de Gerona la columna de Cabrinety, excepto el Batallón de Cazadores de Manila que se encontraba en Calella, y de buen número de voluntarios de la República de Olot, Anglés y otros pueblos.

Las fuerzas antes de abandonar la ciudad, se congregaron en la plaza de la República, hoy de España.

A consecuencia de ciertas disidencias que existían entre los voluntarios de la República de Gerona, algunos habían entregado el fusil al Ayuntamiento.

Día 11: Francisco Savalls, natural de La Pera, héroe de las tres guerras carlistas, fué nombrado por Alfonso, hermano del pretendiente, Capitán General de Cataluña y Comandante General del Ejército Real de esta región y Comandante de las provincias de Barcelona y Gerona.

Día 17: Pasaron por San Gregorio unos cuantos carlistas de caballería perfectamente equipados y armados.

Día 20: Salió de operaciones la columna llegada el 18, de Barcelona. Muchos estudiantes del Seminario marcharon de la ciudad a engrosar las filas carlistas.

Día 22: El coronel Cabrinety, en compañía del comandante general entró en Gerona.

Día 23: Fuerón vistós por las calles, grupos de soldados que dijeron ser del Batallón de Manila, llevando casi todos garrotes, algunos con gorro frigio y unos pocos lazos tricolores en el gorro de cuartel.

ATAQUE Y TOMA DE RIPOLL

Fué atacado Ripoll. Al oscurecer la iglesia de San Eudaldo era devorada por las llamas. La fuerza que existía dentro de la población vióse precisada a rendirse.

Durante la noche el fuerte fué cañoneado y a las diez de la mañana rindiéronse los soldados y carabineros.

Según aseguróse, los carlistas fusilaron a ocho de estos últimos.

Las fuerzas que atacaron Ripoll eran las de S. A. y Savalls.

Día 25: Oyóse en Bescanó fuego de fusilería. Los carlistas esperaban a dos compañías de cazadores de Manila que iban a ayudar a la cobranza de la contribución.

Salió de Gerona, en auxilio de la fuerza, una pequeña columna formada por varias armas, guardia civil y diez caballos, además de unos 60 voluntarios movilizados.

Súpose que los carlistas habían dejado en libertad a todas las fuerzas de infantería hechas prisioneras en Ripoll, excepto a los carabineros que se los llevaron consigo.

Día 31. Llegó a la ciudad de Gerona Antonio Orense con el fin de

organizar dos batallones de voluntarios para con ellos salir a campaña.

Día 4 de abril: Pasaban de 20 los jóvenes de Gerona que habían marchado a engrosar las filas carlistas.

Llegó a la ciudad el Batallón de Cuba y el de Cataluña. El primero conducía dos prisioneros carlistas cuya presencia, en la plaza de la República, produjo alguna excitación entre el público.

Día 6: Algunas partidas carlistas merodeaban fraccionadas por los alrededores de Gerona.

Día 8: A las 12'30, salió de Gerona una pequeña columna del ejército y voluntarios movilizados en busca, según se dijo, de los mil y tantos fusiles que el Gobierno había concedido a los voluntarios de la República de la provincia de Gerona. Por la noche regresó con los indicados fusiles.

Cabrinety batió y persiguió, durante más de tres horas, a la partida de Bosch, compuesta de 240 hombres, en la montaña Puig Rodó, cerca de Castellfullit, ermita de San Julián, Santa Pau e inmediaciones de Mieras, causándole 15 muertos, gran número de heridos, además de perder armas, municiones, etc. La tropa tuvo seis heridos, entre éstos dos capitanes levemente, un teniente grave y ocho contusos.

ATAQUE A PUIGCERDA

Día 9: Los carlistas de Ripoll emprendieron la marcha hacia Puigcerdá con el fin de atacar la villa, haciendo alto a unas tres horas de la población.

A eso de las tres de la tarde, los puigcerdaneses recibieron el aviso de que Savalls con 1,500 hombres se hallaba en La Molina, en vista de lo cual aprestáronse a la defensa. Al anochecer viéronse a los carlistas por las crestas de las montañas vecinas.

Día 10: Cuando rayó el alba los sitiadores abrieron fuego contra la plaza, que contaba sólo con 60 soldados, 14 carabineros y 200 voluntarios.

Por tres puntos emprendieron el ataque, o sea, por el Portal de Baix, Escolapios y Pía del Fort. Llegaron a escalar la tapia siendo rechazados a la bayoneta. Las mujeres llenaban los sacos con tierra y a falta de ésta con sal y los colocaban en la tapia, cerrando las brechas.

Llegó la noche sin ventaja para los carlistas y fueron rechazados los nuevos asaltos.

Día 11: Antes de salir el sol, se recogieron los cadáveres y los que-

maron en casa Puigbó que así bien quedó reducida a cenizas, al igual que la de Tintorer y otra.

La actitud de los vecinos de Puigcerdá fué por demás heroica en tales jornadas.

A las siete de la mañana viéronse dos grandes hogueras en la cúspide de las montañas y las cornetas carlistas dieron la señal de alto el fuego y retirada.

Día 13: A eso de las 22, oyéronse varias detonaciones de fusil por la parte del camino de Santa Eugenia. Se debieron a que el centinela del polvorín había dado el «quién vive» a unos individuos que se asomaron a la muralla y no contestaron a su voz, ante cuyo silencio disparó su arma.

Ello fué causa de que cundiera la alarma al ver que la autoridad tomaba algunas precauciones y especialmente cuando salieron del teatro varios espectadores que ejercían cargos públicos.

Cumpliendo la orden recibida, los que habitaban en el Seminario, lo desocuparon, así como la iglesia de San Martín, entregándose las llaves a la autoridad civil. La mayor parte de los altares fueron destrozados, según se afirmó, por los mismos que desalojaron los edificios, y esparcidos por el suelo los restos de aquéllos, arrancadas varias losas sepulcrales, rotos los cristales, puertas y ventanas y derribados los tabiques interiores.

Los individuos del partido federal publicaron una protesta por tal devastación. Se colocaron algunos centinelas para custodiar dicha iglesia y seminario.

En el campanario de la catedral se instaló alguna fuerza ciudadana y en la parte superior del mismo se instaló un vigía con el fin de dar la señal de alarma cuando notara el menor movimiento del enemigo.

Pasaban de 60 los individuos alistados al batallón de francos que se estaba formando y debía mandar Orense.

A la compañía de «petroleros» que llevaba Savalls, con el fin que es de suponer, la llamaban los carlistas la «compañía de químicos».

Día 17: Otra alarma se registró en Gerona con motivo de las noticias que circulaban referentes a que las partidas carlistas tenían casi rodeada la ciudad, puesto que existía una en Palau Sacosta, otra en Fornells de la Selva, y algunos individuos recorrían el llano mientras Auguet con 200 hombres y 20 caballos se habían situado en San Gregorio y Bescanó, y Savalls con 1000 a sus órdenes en el pueblo de La Sellera, con el propósito,

al parecer, de dar el ataque a las cercanas poblaciones de la orilla del Ter.

Por las autoridades se tomaron las medidas necesarias, algunas patrullas recorrieron las calles y se colocaron fuertes retenes en los puntos estratégicos de las murallas.

Día 18: Al amanecer supose que los carlistas habían abandonado los alrededores de la ciudad de Gerona tomando diferentes direcciones, si bien la mayor parte de las fuerzas se habían concentrado hacia Susqueda y La Sellera.

Quedó establecido un retén de voluntarios del batallón de Orense, en los bajos del Gobierno Civil, para dar guardia de día y de noche.

Túvose conocimiento de que las huestes de Savalls habían estrenado un largo capote semejante al que usaban los artilleros del ejército y que una de las partidas de caballería carlista de la provincia había sido armada con trabucos.

En la última estancia de los carlistas en San Gregorio, mandados por Bru, ex-agente de negocios del mismo pueblo, entraron en los archivos del Ayuntamiento y del Juzgado Municipal llevando todos los papeles al cementerio donde hicieron con ellos una gran hoguera que duró hasta el día siguiente.

Puigcerdá recibió la noticia del Presidente del Poder Ejecutivo de haber destinado 200 hombres de guarnición, abundantes municiones, tres cañones con su correspondiente dotación artillera, la cual despertó en aquella villa el natural entusiasmo.

Día 21: Los carlistas de «Barrancot» entraron en Massanet de Cabrenys, marchando luego a Darnius después de haber cobrado dos trimestres de contribución que importaban 4,200 duros, dirigiéndose hacia San Miguel de Fluviá y Torroella de Montgri.

Trescientos hombres del Regimiento de Toledo, al mando del teniente coronel Domingo Pascual, salieron de Figueras al tener noticia de que los carlistas sitiaban Terradas, donde Savalls, «Barrancot» y otros cabecillas intentaban asaltar y saquear la población por haberse negado a pagar la contribución.

Con las tropas iban muchos paisanos y con ellos el alcalde de Figueras, Juan Arderius Banjol.

Lograron ahuyentar a los carlistas hacia la montaña, regresando luego a Figueras.

Acababa de llegar a Figueras una columna compuesta de cuatro compañías de infantería del Regimiento de Toledo, una sección de caballería, guardia civil y carabineros al mando del teniente coronel Domingo Pascual y al ordenar a la fuerza que se pusiera en camino para ir a pernoctar en Vilafant, los soldados se insubordinaron, desobedeciendo la orden, regresando otra vez a Figueras. Mientras estaba dicho jefe en la Rambla con el alcalde, Juan Arderius, fué insultado y apostrofado por una multitud de hombres y mujeres quienes diéronle tan fuertes empujones que le derribaron al suelo e iban a asesinarle a no haber tomado el Alcalde una actitud firme y cuatro guardias civiles quienes a despecho de las turbas levantáronle y conduciéronle a la casa de la villa (hoy ciudad). Otra versión indicaba que Pascual había huído refugiándose en el Castillo.

Día 22: Llegaban a 100 los individuos alistados para formar el batallón que organizaba Orense. Sin embargo, como el armamento y la manutención de los encuadrados al mismo encontraba graves dificultades a causa de que la recluta no se verificaba en virtud de ley alguna ni por disposición del Gobierno, no sabíase quién satisfaría los gastos.

El Ayuntamiento de Gerona había acordado fortificar los puntos de entrada y salida del Galligans.

Las obras que al efecto se estaban practicando antes de posesionarse el Municipio republicano, se suspendieron por éste por considerarlas innecesarias.

Tuvo lugar en el «Teatro de Gerona», una función extraordinaria a beneficio de las familias pobres de los que perecieron a consecuencia de las defensas de Ripoll, Berga y Puigcerdá, bajo el siguiente programa: Fantasía, por la música del Regimiento de América. Representación del drama en cuatro actos «La fuerza de la conciencia», y la pieza en un acto «No matéis al Alcalde». Hubo bandeja, costumbre entonces en boga en actos como el que nos ocupa. Empezó la fiesta a las ocho de la noche. La bandeja proporcionó 4,000 reales. Registróse un lleno completo, demostrando la filantropía del pueblo gerundense. El producto neto de la función fué de 798'81 pesetas.

La Comisión Provincial entregó 3,000 reales con los cuales pudo pagarse la dotación del batallón Orense, a razón de 2 ptas. por individuo.

Día 23: Por la noche al toque de corneta, reunióse en las Casas Consistoriales el batallón de voluntarios de la República, causando extraordi-

naria alarma en la población. Una vez allí reunidos, preguntóse a los individuos si querían hacer una salida que creíase oportuna a causa de las noticias recibidas de la marcha del cabecilla «Barrancot» quien iba acusado por los somatenes del Ampurdán. La mayoría aprestóse a ello saliendo cerca de las 22 horas por la puerta de Francia junto con una compañía de tropa y una sección de caballería.

Día 24: A las 13'30 estaban de regreso en Gerona las fuerzas salidas en el día anterior, conduciendo un preso que hicieron en S. Jordi Desvalls.

Día 25: No llegaron a Gerona los carros del interior de la plaza, por orden de Savalls comunicada a los suyos.

Día 26: Tampoco entraron en Gerona los carros que a diario iban a la misma.

Los voluntarios de la República de Gerona se quejaron de su comandante porque en la salida que hicieron dejó el mando de la fuerza a un capitán de caballería.

La Administración de Correos de Gerona participó a *La Lucha* que era inútil remitiera a la misma los paquetes de dicho diario, pues habiendo pasado orden Savalls a los conductores de correos para que fueran inmediatamente fusilados los que llevaran un periódico, cualquiera que fuera su clase y color político, dichos conductores se negaron a transportar periódico alguno.

Por falta del oportuno pago del haber asignado a los componentes del batallón organizado por Orense, separáronse del mismo algunos de ellos.

Día 27: Al anoecer oyéronse cuatro o cinco disparos en dirección a la puerta de Francia, en Gerona. Con tal motivo circularon rumores de que los carlistas estaban en Pedret. A eso de las once de la noche percibióse la detonación de unos 20 ó 30 disparos en la puerta de San Cristóbal. Los cornetas del batallón de voluntarios de la República empezaron a tocar llamada. Reunido que fué, retiráronse sus individuos por haber cesado los disparos. Como algunas tiendas estaban abiertas, hubo el consiguiente cierre de las mismas.

Día 28: Entró en Gerona el general Martínez de Campos, acompañado de dos ayudantes y del Gobernador Militar de la plaza.

Había gran empeño por parte del Ayuntamiento en desarmar a los movilizados de Gerona. No pudiendo conseguirlo, así como su disolución, logró que salieran de la ciudad a cubrir algunos destacamentos.

Día 29: Arbucias estaba bloqueada por media docena de carlistas.

Día 30: Salió de Gerona, seguido de una reducida escolta, el general Martínez de Campos.

Día 1.º de mayo: Savalls publicó el siguiente bando:

Bando.—Ejército Real de Cataluña.—A los habitantes de las provincias de Gerona y Barcelona.—Hoy, el mentido gobierno de la República quiere destruir vuestras riquezas, prohibiéndooos que viváis en los campos al lado de vuestras fortunas, que con vuestro sudor habéis conseguido. Yo, que estoy dispuesto a no permitir tales desmanes porque sois hijos del país donde nací, y por consiguiente hermanos míos, pelearé hasta perder mi vida para que en vez de empobreceros, veáis aumentarse vuestros capitales y destruir lo que un mal Gobierno pretende. Así, pues, los que como buenos catalanes no quieran que sus hijos y familias perezcan ante la afrentosa orden de cerrar vuestras casas de campo, donde tenéis fija vuestra vista para el porvenir, uníos todos y levantad somate-nes contra esta horda de bandidos que roban y maltratan a los que honradamente viven del fruto de su trabajo, o pedidme auxilio cuando lo necesitéis, que a todas horas me encontraréis dispuesto. Si hubiese algunos, que no lo creo, que desatendiesen cuanto por vuestro bien os comunico, para aquéllos he ordenado lo siguiente: 1.º No se obedecerán las órdenes de ninguna autoridad, sea cual fuese su clase, que tienda a la reconcentración de los vecinos que viven en los campos, ni mucho menos que sus casas sean tapiadas, así como el pago adelantado de ninguna contribución, cualquiera que sea su carácter. 2.º Si algún vecino se viere obligado por la fuerza a cumplir lo que se prohíbe en el artículo anterior, la obedecerá por el momento, volviendo nuevamente a ocuparla, dándome conocimiento de la autoridad que se lo hubiese ordenado. 3.º Las casas de campo que se encontrasen tapiadas en cualquiera de los puntos donde transita nuestro real ejército, serán desde luego quemadas, imponiendo de 10 a 100 duros de multa a sus dueños, según los bienes de fortuna que posean. Recomiendo a todos los señores comandantes militares, jefes de rondas, batallones y facciones, y en general a todos los dependientes de mi autoridad que se hallen en las dos compañías de mi mando, hagan que se cumpla en todas partes cuanto ordeno y ellos asimismo en la parte que les toca.—Campo del Honor, 1.º de mayo de 1873.—Francisco Savalls.

Día 2: Después de las doce de la noche, tocó la campana de las Casas Consistoriales alarmando al vecindario. Luego repitió el toque, pudiendo percibir los gerundenses los disparos. Por tercera vez dejó oír su voz la misma campana y a la par sonaron las cornetas de la milicia ciudadana tocando llamada por todos los ámbitos de la ciudad. La milicia reunióse

en la Casa Capitular, en el puente de Piedra y en otros puntos de la ciudad.

El Gobernador Militar con bastantes oficiales acudió al Ayuntamiento así como los jefes, oficiales y tropa de la guardia civil, el Alcalde, concejales, algunos diputados provinciales y los secretarios de las respectivas corporaciones municipal y provincial.

Los disparos procedían de la parte de la puerta del Carmen a donde llegó una compañía de infantería para reforzar aquel punto.

El centinela de dicha puerta vió un grupo de cuatro o cinco hombres en el puente inmediato. Dado el «quién vive», nadie respondió, en vista de lo cual, tras repetirlo las veces de ordenanza y ante el movimiento de huída que efectuaban los individuos después de desobedecer la voz de alto, disparó sobre ellos, contestando de igual forma los del exterior. La guardia acudió e hizo fuego sobre los fugitivos, siendo ello el motivo de la alarma.

Más tarde supose que los disparos que suponíanse hechos por los del grupo, los efectuó el centinela que había en el tambor del otro lado del río Oñar, quien alarmado, o para dar a conocer a la guardia de la puerta del Carmen que estaba vigilante.

Túvose conocimiento que Savalls había publicado, con fecha 7 de abril, desde el cuartel general de San Quirico de Besora, una orden prohibiendo la impresión, conducción y circulación de periódicos liberales, cualquiera que fuese su denominación o matiz político. A los contraventores se les conminaba con multa, la primera vez, y a los impresores les serían inutilizadas y quemadas sus imprentas, a los peatones y conductores de carruajes se les exigía la multa de 100 a 500 reales, según las condiciones. La reincidencia, en todos los casos se castigaría con pena de muerte.

Todo ello, en atención a los obstáculos —decía Savalls— incalificables que el llamado Gobierno de la República oponía a la impresión y circulación de periódicos legitimistas, «en escarnio de la ley que se ha forzado por el medio empleado para falsear la opinión pública que afrenta con su conducta».

El Capitán General publicó un bando disponiendo que todos los correos que se dirigieran a las montañas de las provincias de Barcelona y Gerona, se detendrían respectivamente en Manresa y Vich, y en Bañolas y Olot, a cuyo fin se destinarían las tropas necesarias que operando sobre los carlistas, escoltasen los correos, cuidando los alcaldes que los peatones

o la persona que ellos designaran de que recogieran de los centros la correspondencia, con la oportuna seguridad, para que pudiese ser distribuida en todos los pueblos.

Día 6: Llegó a Gerona una compañía de cazadores del Batallón de Manila que estaba en Hostalrich.

Día 7: La música del Regimiento de América salió armada, a primeras horas de la madrugada, en dirección a Anglés, donde debía quedar reforzando aquel destacamento.

Día 10: Entró en Gerona el general Martínez de Campos, comandante militar de la provincia, seguido por una parte de su Estado Mayor.

Día 11: Estuvieron en Tayalá unos 80 carlistas de infantería mandados por un individuo desconocido que hablaba castellano, donde permanecieron todo el día excepto el rato en que debieron esconderse a causa de haber pasado por allí cerca la columna que había en Sarriá, de cuya novedad avisáronle unos payeses que servíanles de espías. Con tal motivo fueron bastantes las personas que de Gerona fueron a verles, especialmente mujeres partidarias del «Niño Terso», como se llamaba a Carlos VII.

Día 13: Hacía seis días que no llegaba correo alguno a Gerona.

Día 14: El general Martínez de Campos regresó a Gerona, en ferrocarril, al frente de algunas fuerzas del ejército.

Llegó a Gerona la sección de voluntarios movilizados de los que guarnecían Anglés, en dirección a cuyo punto salieron por la tarde, sin que pudieran llegar a dicha población por haberles preparado los carlistas una emboscada. Ofrecieron resistencia, viéndose obligados a hacerse fuertes en la torre de la iglesia de Bescanó.

Día 15: Asegurábase que de nuevo circularían trenes para el público.

Por la madrugada supo el general Martínez de Campos que Savalls estaba con los suyos en las faldas del Montseny. A pesar de ser reducida su columna, dirigióse a marchas forzadas hacia aquel punto al que llegó sólo con 300 hombres, pues tuvo que dejar por el camino artillería y caballería que no pudo seguir debido al cansancio. Sorprendió a los carlistas cuando desfilaban a los que dispersó y rescató nueve prisioneros que habíanse llevado de Mataró y por cuyo rescate pedían 40,000 duros a dicha población.

Los trabajos de fortificación de las estaciones de carga y viajeros del ferrocarril y los puentes de la vía férrea de Gerona a Barcelona, tocaban a

su término, quedando suficientemente vigilados y la vía guardada a fin de que la circulación de trenes no estuviese expuesta a contratiempos.

El servicio de trenes no había comenzado aun a causa de no poder contar con maquinistas que quisieran cubrirlo, por cuyo motivo se dispondría prestaran el servicio maquinistas del ramo de guerra.

Día 18: Publicóse un bando del Capitán General de Cataluña accediendo a las súplicas de muchos pueblos de las provincias de Barcelona y Gerona para que se levantase el somatén general contra las partidas de carlistas, en vez de cerrar las casas de campo, cuya orden debía hacerse extensiva a las restantes provincias de la región.

Por noticias particulares se supo que Savalls había levantado la prohibición dada a los peatones y conductores de correos sobre los periódicos liberales, dejando por tanto libre la circulación de los mismos.

Día 19: Reanudóse el servicio de trenes entre Gerona y Barcelona, quedando reducido de momento a un tren que saldría de Barcelona a las seis de la mañana y otro de Gerona a las doce.

Día 20: Por la mañana supose que en San Jordi hallábase una fuerte partida carlista.

Por la tarde la campana de la catedral dió la señal de alarma. Formáronse los grupos obligados en tales circunstancias, en la plaza de la República, que aumentaron al llegar a las Casas Consistoriales el Gobernador Civil, el Alcalde y algunos individuos de la milicia ciudadana, sin armas.

El toque obedeció a haber distinguido el vigía de la torre catedralicia el paso de unos 400 hombres que dirigíanse hacia el Sud, con ánimo, al parecer, de vadear el río Ter, en dirección a Salt.

Día 21: Con la alarma que se produjo por la noticia de hallarse Savalls y Auguet con 1,500 hombres en San Gregorio —sabiéndose luego que se encontraban en Canet de Adri— mandóse cerrar el paso de la Barca sin tener en cuenta que había varios propietarios de tierras de aquella parte y trabajadores que tenían el deber de estar en el campo a practicar las labores del mismo y que varios jornaleros arrendatarios quedaron a merced del enemigo, todos los cuales se vieron en la precisión de tener que andar hora y media para reunirse con sus familiares.

Más tarde supose que todo ello fué una falsa alarma, ya que tan sólo aparecieron en San Gregorio unos veinticinco carlistas a bailar sardanas con motivo de ser la fiesta de San Baudilio, y los que atravesaron a intér-

valos el río Ter eran jóvenes que acudían a la mencionada fiesta pública.

Día 23: Entraron en Gerona los batallones de Cataluña y Toledo, conduciendo entre bayonetas a los individuos que formaban el Comité Republicano Militar de la misma ciudad.

Por la noche, con motivo de la prisión de dichos soldados que componían el citado Comité, hubo un pequeño disgusto que amenazaba pasar a mayores. Una buena parte del partido republicano quería se pusieran en libertad a los individuos sujetos a sumaria. Sobre las 22'30, formáronse grupos en la plaza de la República en actitud pacífica, que disolvieron una hora más tarde después de haber sido arengados por las autoridades superiores militar y civil y de haber conferenciado las mismas dentro del consistorio nombrado por los republicanos.

Cabrinyet había sido nombrado Gobernador Militar de Lérida.

Día 24: Llegó Savalls a San Hilario Sacalm con 400 hombres y 12 caballos. A eso de las 14 supo se aproximaba una columna. Tocaron llamada y redoblado y salieron del pueblo a tomar las alturas a media hora de distancia donde se les reunió Vila del Prat. Con Savalls iba «Barrancot». Tomadas las posiciones convenientes, esperaron los carlistas a la columna de la que formaba parte el Regimiento de San Fernando, cuya tropa conquistó una a una las posiciones del enemigo hasta que llegó la noche. El fuego duró tres horas. La columna registró diez heridos y seis muertos. Ignóranse las bajas de los carlistas.

Día 26: En el tren de las 12'30, salieron de Gerona para Barcelona, a fin de ser embarcados hacia Fernando Poo, los presos políticos carlistas que estaban en la cárcel.

Día 29: Entró en Gerona, por ferrocarril, el Batallón de Cazadores de Cuba, y atravesando la ciudad, se dirigió a Sarriá, donde pernoctó.

Día 31: El general Martínez de Campos había sido ascendido a Mariscal de Campo.

Día 2 de junio: El vecindario de Gerona despertó bajo un fuerte y desusado repique de campanas que puso en conmoción a todos los moradores, con motivo de haberse abierto las Cortes Constituyente y gritado: «¡Viva la República Federal!»

Dos de las campanas quedaron inservibles y la de los cuartos de hora del reloj de la Seo mal parada, debido a la forma y duración con que fueron usadas.

Publicóse, a voz de pregonero, el telegrama del Ministro de la Gobernación participando que estaban abiertas dichas Cortes, seguido de la banda del Batallón de Manila y de algunos chiquillos y curiosos.

Salieron de la ciudad los voluntarios de la República hacia Palafrugell, acompañándoles hasta Sarriá los voluntarios de Gerona.

Día 6: Al pasar por la calle de Alvarez, por la tarde, la fuerza del Regimiento de América en dirección a Santa Eugenia, insubordinóse la tropa resistiéndose a seguir, pretextando que llovía. La voz del jefe fué desatendida y algo más y lo mismo el toque de corneta mandando marcha de frente. Una vez fuera, el comandante viendo que sólo le seguían unos cuantos soldados, dió parte de lo que sucedía al general Martínez de Campos. Este acudió presto y a pesar de los esfuerzos que hizo para hacerse obedecer, nada consiguió.

Salió por la puerta de Alvarez dejando órdenes reservadas a la guardia del portal, quedándose allí un ayudante suyo el cual tan pronto Martínez de Campos salió, cerró la puerta. Entonces los insubordinados empeñáronse en salir y queriendo cumplir el ayudante y la guardia la orden recibida, los revoltosos llegaron a cargar los fusiles contra los leales a la autoridad de sus superiores y contra el mismo ayudante, agolpándose en tropel a la puerta.

El Gobernador Civil que acababa de llegar a tal punto, se interpuso entre la puerta que permanecía cerrada y los amotinados, dominándolos en un arranque de verdadero valor, evitando así un conflicto inminente y serio.

La columna del comandante Capella, compuesta de cuatro compañías del Regimiento de Toledo y dos del Batallón de Orense, batieron en Carós a la partida de Auguet por la mañana, y por la tarde a la de Savalls, a las que causó cuatro muertos y seis heridos, y las que dejaron en poder de la tropa leal cinco armas y municiones de boca y guerra. La columna no sufrió baja alguna.

Día 8: A las 11'30 se efectuó la revista del Batallón de Voluntarios de la República, por el Gobernador Civil, Juan Matas.

Los oficiales llevaban las espadas propiedad del Ayuntamiento de Gerona que ha venido usando la corporación municipal en los actos públicos, merced al privilegio que tiene concedido.

Día 10: A las 12 los republicanos volvieron a repicar las campanas

de la catedral y de las demás iglesias continuando hasta el día siguiente a las 16. Debía durar 48 horas.

Los enanos recorrieron las calles y bailáronse sardanas en la plaza de la República.

Al mediodía marchó a Barcelona el general Martínez de Campos con las fuerzas disponibles del Batallón de Cazadores de Cuba, y artillería.

Día 14: Hacia la parte de Ripoll, Martínez de Campos escarmentó a la partida de Savalls haciéndole perder mucha gente, y al retirarse a Alpens fué sorprendida por la columna de Cabrinety a cuyo fuego acudió aquel general tomando parte de nuevo contra los carlistas las fuerzas de Cuba y Saboya que iban con él. Los carlistas perdieron 16 hombres y la columna lamentó varios heridos.

Día 15: A las 4 de la tarde, en la plaza que entonces se llamaba de la República, tuvo lugar la proclamación de la República Democrática Federal, con asistencia de las autoridades militar, civil, provincial y municipal, del batallón de voluntarios de la capital y fuerzas del ejército así como algunas comisiones de los pueblos cercanos.

A las 14 las fuerzas del Regimiento de Toledo, con música, entraron en la plaza de la Independencia, punto señalado para la reunión de todos los que debían asistir al acto. Después lo efectuaron las de Manila, con su charanga, una compañía de la guardia civil, el Batallón de Voluntarios de la República y una sección de Salt, y otra montada de la benemérita, todas las cuales se trasladaron a la plaza de la República, donde hablaron las autoridades y después se efectuó el acostumbrado desfile.

En medio de la plaza se había plantado, desde el día anterior, *el árbol de la cucaña*.

Se obsequió a los concurrentes con un refresco que verificóse en el primer piso del «Café Vila». Según las crónicas liberales, no hubo ningún entusiasmo.

Día 19: Durante la madrugada, una partida carlista el nombre de cuyo jefe ignorábase, entró en Celrá y llevóse en rehenes a varios vecinos por cuyo rescate pedían una gran cantidad.

Día 20: El general Martínez de Campos había dimitido y se marchó camino de Madrid. Suponíase que su dimisión obedecía a no vislumbrar remedio al estado del ejército de Cataluña.

Día 24: Estuvo en Canet de Adri una partida carlista de 500 hom-

bres, al mando del hijo del marqués de Sabater, quien ostentaba en la bocamanga de su casaquilla dos galones dorados y en su boina una borla de oro. «Barrancot» iba de segundo llevando galones y borla plateados.

Día 28: Savalls pernoctó en Ripoll, con poca gente.

Día 29: Llegó a Ripoll la columna de Iglesias.

BLOQUEO DE BAÑOLAS

Día 1.º de julio: Bañolas desde este día vióse bloqueada por los carlistas que eran los verdaderos dueños del territorio.

Fueron varios los carreteros trajinantes a quienes los carlistas apercibieron con pena de la vida en el caso de llevar mercancías de primera necesidad a la plaza.

El bloqueo se extendió a otras poblaciones.

Una fuerte partida carlista pasó por las inmediaciones de San Daniel donde la vanguardia o parte de ella estuvo buen rato, temiéndose en Girona algún golpe de mano contra la ciudad dada la disgregación de los elementos liberales y las escasas fuerzas del ejército que la guarnecían en tal ocasión.

Dos partidas, una más numerosa que la otra, atravesaron el Fluviá cerca de Esponellá, al objeto de cobrar las contribuciones en algunos pueblos que se negaron a satisfacerlas al realizar anteriormente una expedición a tal fin.

Día 3: Era tan riguroso el bloqueo de Bañolas, Olot y otros puntos que ni tan sólo los carruajes circulaban, ni llegaba el correo.

En Cassá de la Selva existía el Batallón de Arapiles prestando servicio «a la libertad y al orden».

Día 5: Se aseguraba que había sido fusilado por los carlistas, el alcalde de Argelaguer.

Se recibió la noticia facilitada por el brigadier Cabrinety, que en 30 de junio anterior alcanzó en Gombreny a la partida de Savalls que pasaba por San Jaime de Frontanyá, hasta cuyo punto estuvo persiguiéndola, causándole un muerto y algunos heridos, sin que la columna sufriera baja de ninguna clase.

También participó que en la acción sostenida en Prats de Llusanés, los carlistas tuvieron más de cien bajas entre ellas el cabecilla Miret, y según se decía, el hijo de Galcerán.

BLOQUEO DE GERONA Y CASSA DE LA SELVA

El mercado semanal de Gerona estuvo desanimado en gran manera, siendo contados los payeses que concurrieron al mismo, por estar de hecho bloqueada la ciudad por los carlistas.

A las siete menos cuarto salió de Gerona el Gobernador Civil acompañado del diputado provincial Almiá, y seguido de una pequeña columna formada por voluntarios francos de Guilleumas y una sección de la guardia civil, en dirección a Palafrugell con motivo de ciertos inconvenientes que rozábanse con las entonces próximas elecciones.

También fué bloqueada la población de Cassá de la Selva.

Al llegar el coche-diligencia de San Feliu de Guíxols a Gerona, a la fuente del Capricho, salieron unos cuantos carlistas quienes hicieron parar el carruaje, obligaron a los viajeros procedentes de la indicada villa de Cassá de la Selva a apearse, y a pagar cinco pesetas cada uno, tras lo cual permitieron al vehículo y a los demás pasajeros continuar la marcha hasta Gerona sin sufrir el menor impedimento.

Asegurábase que entre los detenidos en dicha fuente había algún hacendado de Cassá de la Selva al que buscaban para exigir por su rescate una fuerte suma, a fin de cobrarse de tal modo las sumas que habían pedido a la población en concepto de contribución de guerra ya que negáronse a satisfacerla, y que para obligar al pago la bloqueaban.

Ginés Quintana, vecino de Gerona, que residía en la calle de la Galera, hoy de Clavé, fué hallado en el camino de Olot a Gerona por los carlistas quienes le maltrataron hasta el punto de fallecer según versiones, por el solo hecho de ser espía de las fuerzas liberales, lo que no pasaba de ser una gratuita afirmación, al decir de muchos.

Salió de Gerona parte del batallón de voluntarios de la República a fin de practicar un reconocimiento en el camino de Cassá de la Selva y terrenos colindantes, regresando sin novedad.

En Gerona vióse una partida de voluntarios de Bañolas al mando de Ametller, la cual regresó a su punto de origen la misma tarde.

El Ayuntamiento de Argelaguer recibió el siguiente oficio:

Ejército Real de Cataluña.—Sírvasse V. pasar a recoger los cadáveres de las personas cuyos nombres se expresan al margen, los que he fusilado por ser los motores para que se fortifique ese pueblo; y con los otros que no he podido encontrar, haré lo mismo en su día.—Dios guarde a V. muchos años.—Campo del Honor, 2 de julio de 1873.—Antonio Lecumberri.—Al margen: Sebastián Costas.

Efectivamente, una partida de carlistas mandados por Lecumberri se presentó en Argelaguer y registró varias casas buscando a los que deseaban pasar por las armas. Hallado Sebastián Costas fué obligado a seguir y en el puente de Falgueras fué asesinado por ser uno de los que más se habían interesado para fortificar aquella villa.

Día 9: De momento, quedó libre del bloqueo carlista la villa de Cas-sá de la Selva «gracias, según asegurábase, a la actitud resuelta de aquellos liberales».

Día 10: Registróse una colisión, en Santa Eugenia, entre soldados y paisanos carlistas por imprudencia de uno de éstos, resultando un herido.

MUERTE DE CABRINETY ³

Súpose que el día antes se había desarrollado en Alpens una acción entre la columna mandada por Cabrinety y las huestes de Savalls de la que salió derrotada la primera y muerto el general Cabrinety por una bala que recibió al llegar a la población. De la columna, que esparcióse por la montaña, quedaron en poder de los carlistas, 50 caballos, 42 mulas, 5 piezas de artillería y 825 prisioneros, por cuya brillante acción otorgóse a Savalls el título de Marqués de Alpens. Savalls mandó rendir honores al cadáver de Cabrinety.

Día 11: A las dos de la madrugada y acompañado de una sección de la guardia civil y otra de soldados con algunos caballos, salió en dirección a Bañolas y Olot, el Gobernador Civil a consecuencia de unos pliegos que recibió de la primera de las mencionadas poblaciones, media hora antes.

Decíase que los carlistas habían prendido fuego a varias fincas cercanas a dicha población, propias en su mayor parte de Ametller.

Quedaron armados y en breve estarían equipados, 50 individuos que formaban parte de un cuerpo de voluntarios que iba a dejar constituido la Comisión Permanente de la Diputación Provincial.

Día 13: Según se afirmó, de fuente autorizada, los carlistas de Gero-na celebraron la muerte del general Cabrinety y el triunfo de los carlistas con diversas meriendas, una de las cuales se realizó en la Barca.

El mismo día las vendedoras del mercado se despacharon a su gusto

³ Cabrinety nació en Palma de Mallorca en 1822 y murió en Alpens el 9 de julio de 1873. Era el Comandante General de la provincia de Lérida.

mostrándose alegres y hasta atrevidas al hablar en favor de los carlistas.

Era alcalde de San Feliu de Guíxols, Pedro Caimó. Este se dedicó a poner la población en estado de defensa contra toda acción de los carlistas, para lo cual dictó enérgicas disposiciones, con lo que consiguió fuera dicha villa poco visitada por las huestes de los cabecillas que se dedicaban a recorrer constantemente la provincia.

Además, armó y mandó siete compañías de cien individuos cada una y hasta las mujeres ayudaron a hacer municiones.

Día 14: Pedro Caimó recibió un oficio de «Barrancot» por el que le exigía una importante cantidad la cual debía hacerla efectiva en el plazo de seis días, con la amenaza acostumbrada en semejantes casos si dejaba de verificarlo. El requerido se limitó a contestar que estaba pronto a efectuar la entrega pero «con balas de plomo», frase que se repitió de boca en boca entre sus conciudadanos por hallarla acertada. Y no se volvió a hablar más del asunto.

Día 16: Llegó y se posesionó del cargo, el Comandante General de la provincia, José de los Reyes.

Varias familias conocidas por sus ideas carlistas, abandonaron Gerona.

Día 17: Las fuerzas destacadas en Anglés, fueron trasladadas a Amer, quedando abandonada la primera de ambas poblaciones.

Día 18: Los voluntarios de la República de Santa Cristina de Aro, fueron desarmados por unos 34 carlistas, valiéndose de una estratagema, pues obligaron al corneta, bajo pena de muerte, a que tocara llamada, y a medida que iban llegando los desarmaban.

Secuestraron al alcalde, al secretario y a otros vecinos en número de 18. Apercibido de ello el jefe de los voluntarios, reunió a los que pudo, y en unión de varios liberales, se dedicó a hacer frente a los carlistas.

En su vista, abandonaron la población llevándose a los 18 presos, de los cuales escapó el alcalde y dos o tres más.

Día 19: Fueron rescatados cinco de los presos por los liberales de La Bisbal.

ALARMA EN GERONA

Día 20: A las 16 de este día, que era domingo, varios soldados y paisanos que estaban bañándose en el Ter, se vieron hostilizados por un grupo de carlistas de caballería e infantería que se encontraban en la orilla opuesta, efectuando varios disparos.

Los bañistas, con la ropa bajo el brazo, salieron a escape hacia Gerona. Un soldado de infantería que pertenecía al Batallón de Cazadores de Manila y que tenía el uniforme en dicha orilla contraria, quiso apoderarse de él, cayendo en poder de los carlistas quienes lo llevaron desnudo y estuvo a punto de ser asesinado por un carlista que ya le apuntaba por la espalda, lo que no efectuó gracias a la actitud de otro de caballería que se opuso a semejante acción.

Los que estaban en la casa de la Barca merendando, embarcáronse a toda velocidad, pero cuando estaba la barca en medio del cauce, los carlistas dieron la voz de «atrás la barca», orden que fué obedecida. Un caballero liberal arrojóse al agua contra el cual hicieron fuego. Ganó empero la orilla sano y salvo, llegando a la ciudad en el estado que puede suponerse y con el susto consiguiente.

Los gerundenses que se encontraban en la Dehesa, al oír las descargas huyeron. La campana de la Catedral tocó alarma. Los que se encontraban en Gerona por los portales gritaban: «los carlistas vienen».

Prodújose gran pánico, hubo carreras, sustos y los que estaban en la plaza de la Independencia bailando sardanas entraron en las casas cuyas puertas se cerraron. La confusión fué extraordinaria.

También tocó a arrebató la campana de las Casas Consistoriales, preparándose algunos vecinos a atacar a los carlistas desde los balcones y ventanas. Los liberales de todos los matices invadieron el Ayuntamiento pidiendo armas. Abrieron los depósitos colocados en el archivo y cada cual, armado, lanzábase a la plaza tomando posiciones, aunque desordenadamente.

Muchos voluntarios del batallón de la ciudad, tomaron también las armas de las que había en el Municipio. Reunióse el batallón de voluntarios de la República para tomar posiciones. Los antiguos voluntarios de la libertad, que hallaron armas, formaron un grupo numeroso al mando del que fué su segundo comandante, Francisco Barrios, divididos en dos grupos, llevando a la cabeza del primero el que había sido teniente del antiguo batallón, Sendra y del segundo el ex-capitán Narciso Cubías, quien a pesar de su estado de salud acudió así como Barragán y otros muchos provistos de sus armas de fuego, saliendo con otras compañías de voluntarios de la República a tomar posiciones, quedando de este modo la ciudad completamente circundada de defensores.

Restablecida un tanto la calma y hechas las averiguaciones pertinentes por los Gobernadores Militar y Civil y el Alcalde, supóse que los carlistas estaban en las inmediaciones de la Barca y que otros grupos se corrían hacia Sarriá.

Fuerzas aisladas salieron en dirección a la Barca, huyendo los carlistas al tener noticia de la aproximación de las tropas. Por si acaso, Aniceto Guerra al frente de su compañía, entre la cual iban liberales, marchó a Sarriá.

Las fuerzas del ejército salieron a tomar posiciones y cuando sobre las 19 supóse que los carlistas se habían internado, abandonando el campo, retiróse la fuerza, si bien quedaron retenes en diversos puntos.

Por la noche, la brillante charanga del Batallón de Arapiles, alternando con una orquesta que amenizaba las veladas que de costumbre tenían lugar en la plaza de la Independencia, tocó escogidas composiciones, acudiendo numeroso público a escuchar el concierto, dando así una prueba de serenidad.

Día 21: Prestaron servicio los guardias, patrullas y casi todos los liberales que tenían arma y que fueron avisados de orden de la autoridad a las 22, reuniéndose en media hora un contingente bastante respetable que tomó militarmente el recinto, ejerciéndose una vigilancia exquisita con el mayor entusiasmo.

Toda la noche recorrieron la población el Gobernador Civil y varias autoridades militares.

En *La Tertulia Liberal*, abrióse alistamiento de los voluntarios que habían de formar las nuevas fuerzas liberales de Gerona. En una hora inscribiéronse unos 200 que sumados a los que formaron el antiguo batallón de voluntarios de la libertad, ascendían a 500.

Día 22: Salieron para Madrid 19 jefes y oficiales en situación de reemplazo que debían formar parte de los batallones mandados constituir con todos los individuos de reemplazo al mando de generales.

Llegaron municiones para la artillería de Gerona.

Día 23: Los carlistas, escondiéndose por entre los árboles de la Dehesa y aprovechando la oscuridad de la noche, dispararon sus armas varias veces contra los muros guardados perfectamente por los voluntarios de la República. Estos no contestaron al que consideraron pueril ataque carlista.

Fué nombrado comandante del batallón de voluntarios de la República de Gerona, el ex-alcalde Farró.

Comenzaron en el castillo de Montjuich, las obras de reparación necesarias para guarnecerlo con la artillería al efecto pedida y llegada, o sean seis piezas. Estaban expuestas en la muralla, llamando la atención de la gente que paseaba sobre la misma.

En el Ayuntamiento se formaba el alistamiento forzoso para la milicia ciudadana, que comprendía todos los individuos de 20 a 40 años de edad.

Día 27: Una fuerte partida carlista estuvo en San Gregorio donde se bailaron sardanas *llargues* en honor del Patrón del pueblo.

Allí dijose por los carlistas que la ciudad de Gerona caería en breve tiempo en su poder.

Día 28: Se fugaron del hospital provincial de Gerona, cuatro presos carlistas enfermos.

Día 29: En las filas del batallón de francos, de Orense, pasaba algo nada conforme con la subordinación y disciplina.

La música militar, con todo y el estado de guerra en que vivía el país, tocaba todos los jueves y domingos por la noche en la plaza de la Independencia.

Varios vecinos de Gerona solicitaron de la autoridad civil de la provincia el correspondiente permiso para organizar una fuerza por secciones de barrios. Según las bases, cada 60 vecinos de una misma calle o barrio formarían una sección al mando de un primero y segundo jefes elegidos por la misma, y dichos jefes nombrarían otro jefe superior y un ayudante, el primero de los cuales mandaría todas las fuerzas, de acuerdo con la autoridad competente.

Al toque de alarma u orden de la autoridad, las secciones formarían en sus respectivos barrios para defender el orden donde quiera que se alterase y combatir a los que atentasen contra la propiedad o la seguridad de los ciudadanos dentro de la plaza.

Marcharon de Gerona diez individuos que fueron a engrosar las filas carlistas de la partida de 200 hombres que se encontraba en La Sellera.

Día 30: Después de 17 días de incomunicación, llegó a Olot, donde había una gran falta de víveres, procedente de Gerona, un convoy fuertemente escoltado por una columna compuesta del Regimiento de San Fernando y el 2.º Batallón de Navarra.

De nuevo estuvo Savalls en Lloret de Mar. Llevaba dos cañones que días antes había arrebatado a Cabrinety en la acción de Alpens en la que como hemos referido halló la muerte. Quedaron emplazados frente a la casa del notario José Antonio Rodés en la que se hospedó Savalls.

Se cuenta que, cosa rara en él, perdonó la vida a dos prisioneros del ejército en favor de los cuales unas señoras imploraron clemencia, y aun hizo más, los puso en libertad.

Medio año antes de terminar la guerra, entraron tropas procedentes de Vidreras, al mando del coronel Camprubí, acompañado de los voluntarios de Moreno. Estos últimos cantaban y bromeaban, parte de los cuales se alojaron en «El Puig», otros en las casas de la Riera y la tropa de Camprubí en las del Paseo y calle Mayor. Los cañones se dejaron en la torre del Barral.

Hacia el fin de la guerra entró la caballería por la costa de Carbonell, de vigilancia, y los soldados de Piñana en numerosas embarcaciones recorrieron la costa desde Sa Carabela a Santa Cristina y los voluntarios se dirigieron a la ermita de Las Alegrías llegando a Blanes.

Los pocos insurrectos que hallaron fueron acorralados en el bosque de «Can Coll» y en la montaña del «Castell», siendo despeñados por los acantilados de Fanals. Por cierto que el propietario de «Can Aubá» fué perseguido y halló la muerte en un bancal de piedra que aun existe en medio del camino de aquella montaña; hecho que se atribuyó a la «Colla d'en Gelabert», uno de los cabecillas que a menudo visitaban el pueblo junto con Soliva por tener éste una hermana suya residente en la villa.

Día 1.º de agosto: En la puerta de Figuerola se colocó un cañón mucho mayor que el otro que ya existía, con los cuales y los que había en el baluarte del Gobernador, en el que estaba instalado un polvorín, la ciudad se consideraba completamente defendida por N. O., sin contar con las piezas de la parte superior de la plaza.

Para alimentar las dos piezas del baluarte de Figuerola, se construyó un depósito para municiones junto a la puerta del mismo baluarte.

Autorizada por el Ayuntamiento, la *Juventud Gerundense* procedió a reemplazar el toldo que tenía montado en la plaza de la Independencia, por otro magnífico, con el cual se formaría un salón rectangular de 130 palmos de largo por 80 de ancho, adornado con estatuas y espejos e iluminado con crecido número de arañas de cristal, en el centro del cual que-

daria la columna de piedra que hoy está en la plaza del Hospital, y que remataríase con una estatua representativa del fundador de la ciudad.

Día 3: A la actividad y patriotismo de Martín Sureda, arquitecto, Agustín Damont y Sebastián Jové, ayudante de Obras Públicas, que integraban la comisión facultativa de armamento y defensa de Gerona, debióse que a los pocos días quedase fortificado el Galligans y todo el recinto de la ciudad que se estimó conveniente para prevenir cualquier contingencia.

Regresaron a Santa Cristina de Àro, reintegrándose al seno familiar, con gran júbilo de toda la población y de los suyos, todos los rehenes que habíanse llevado los carlistas el día 18 de julio.

Día 5: Los destacamentos que guardaban la línea férrea desde la estación de Blanes a Gerona, fueron relevados por fuerzas de infantería y voluntarios de la República movilizados.

En dicha población costeña, el comandante del Batallón de Arapiles quitó los galones a un cabo. Una buena parte de los soldados se amotinaron contra el referido jefe a quien querían matar. Los carabineros que dirigíanse a Gerona, tuvieron necesidad de bajar del tren y formar para poner a raya a los insubordinados.

Día 6: Llegó a Gerona, procedente de Barcelona, un batallón de voluntarios francos para sustituir al de Guilleumas que operaba en la provincia y que marchó el día antes a Igualada.

Se aumentó la guarnición de Gerona con fuerzas de carabineros sacadas de algunos puntos de la provincia.

Día 8: El castillo de Montjuich hallábase guarnecido por fuerzas del batallón de voluntarios de Orense. Medio batallón estaba de servicio, el cual debía ser relevado por otro medio, cada quince días.

Día 10: En el camino de Bañolas a Vilademàt, fué hallado el cadáver de un hombre fusilado por los carlistas. En uno de los bolsillos llevaba un papel que decía: «Fusilado por haber infringido la ley del bloqueo», y cerca de Bescanó otros dos por igual motivo.

Día 11: Una columna constituida por fuerzas de infantería y caballería, guardia civil, voluntarios y carabineros, salió de Gerona de operaciones al mando del Gobernador Militar.

Los pueblos de la montaña, desde Cornellá a Setcasas, estaban bloqueados por los carlistas.



Unos 100 carlistas mandados por Capdevila, se llevaron de Lladó 20 vecinos a cambio de la contribución que tenían pedida.

Día 12: Salió de Gerona, por la puerta de Francia, armada y equipada, una compañía de movilizados por la Comisión Permanente de la Diputación.

Día 14: A las dos de la tarde, los carlistas estaban en la Avellaneda cortando el telégrafo y la vía férrea.

Día 21: Llegaron a la ciudad los voluntarios de la República del batallón de Gerona, los movilizados de Orense, los de la Diputación y los de Bañolas que mandaba Ametller, los cuales salieron de la ciudad a prestar el servicio que les encomendó el Gobernador Civil.

INCENDIO DE TORTELLÁ

Los partidarios de D. Carlos que trasponían la frontera por el punto fácil de hacerlo, hallábanse en peligro a manos de los cipayos de dicha población. Supo Alfonso que varios carlistas habían sido asesinados por ellos, en vista de lo cual decidió apoderarse de Tortellá donde se presentó con sus fuerzas procedentes de Ripoll al declinar del día 21 de agosto de 1873. Sus defensores se encerraron en la iglesia. Intimada la rendición, al día siguiente fué rehusada. Se dirigieron algunos disparos que no causaron gran daño al muro del templo por la escasa potencia del cañón de montaña y en cambio sirvieron para envalentonar a los sitiados.

Los carlistas se valieron de mujeres y niños para hacerles desistir de su actitud presentándolos ante la iglesia. Algunos dispararon contra ellos vertiéndose de este modo sangre inocente.

El general en jefe del ejército real se dirigió a los sitiados para que escogieran entre capitular o ser incendiadas las casas dando un plazo a fin de que pudiesen ser salvados los ajuares. Empezado el incendio, y a causa del fuerte viento se propagó a otros inmuebles, sin que ello hiciese desistir de su actitud a los acogidos al templo.

De Olot, Juan Deu y sus voluntarios en número de 300 salieron en dirección a Tortellá, huyendo una importante sección de caballería carlista ante la noticia que de ello tuvo.

El día 22 se presentó una columna del ejército con artillería la que entró en Tortellá después de un vivo tiroteo sostenido con los carlistas.



Las tropas republicanas creyendo que las casas no incendiadas de Tortellá eran de los adictos a Carlos VII, incendiaron algunas de ellas propagándose el voraz elemento a otras lo que contribuyó a la destrucción de una buena parte del pueblo.

Inmediatamente salió de Gerona una pequeña columna a socorrer a los voluntarios sitiados.

El Alcalde de Figueras hizo tocar generala, reuniéndose cuatro compañías de milicianos, que en unión del batallón «Abdón Terrades» salieron con los voluntarios de La Junquera, Vilabertrán, Rosas, Vilajuiga, Vilafant, Aviñonet y 20 carabineros mandados por el teniente Vicente Martori. En Besalú dichas fuerzas hallaron a las de Bañolas y Olot, reuniéndose todas para atacar a los carlistas. Estos, después de incendiar parte de la población de Tortellá, lo abandonaron, dirigiéndose a Mieras en número de 2,300 infantes, 150 caballos y tres piezas de artillería.

Día 24: Los carlistas publicaron el siguiente bando:

Empalme a Gerona.—El Comandante General, por orden de S. A. y D. Francisco Savalls, ordeno y mando. Artículo 1.º Queda prohibido circular trenes bajo pena de la vida. Artículo 2.º Desde el día de la fecha, ordeno y mando que todos los administradores, bajo pena de la vida, hayan de tener las estaciones desocupadas. Artículo 3.º Queda prohibido, bajo pena de la vida, que cualquier empleado de la vía haga remiendos a la vía cuando sea rota o sea los alambres, el hierro o terraplén.—Por lo tanto, dará V. conocimiento a las demás estaciones, acusando recibo y respondiendo de los resultados.—Martorell de la Selva, 24 de agosto de 1873.—Al Administrador del Empalme.—El Comandante de la fuerza, Segismundo Juliá.

Una columna al mando del teniente coronel Udaeta, formada por el Regimiento de Toledo y del Batallón de Arapiles, cerca de Argelaguer, sostuvo una reñida acción con fuerzas de Savalls, Guiu, Auguet y «Barrancot», en número de 2,500 hombres.

El enemigo fué desalojado a la bayoneta, dejando 30 muertos y más de 90 heridos. De la columna hubo un teniente y 10 soldados muertos, dos capitanes y 27 soldados heridos, 18 contusos y dos extraviados.

Estuvieron los carlistas en Santa Eugenia, dirigiéndose hacia el Sud de la provincia.

Día 25: De nuevo quedaron interrumpidas las vías férrea y telegráfica de Gerona a Barcelona a causa de haber levantado los carlistas algunos railes.

Entró en Gerona el Gobernador Militar, acompañado de una compañía de infantería.

También llegaron los tiradores de la Diputación y los voluntarios de Orense que estuvieron en Tortellá.

Día 26: El Alcalde de Olot, Juan Deu, recibió a las siete de la mañana el siguiente oficio:

Ejército Real de Cataluña.—Estado Mayor General.—Excmo. Sr.: Al objeto de evitar los grandes perjuicios que se irrogan al país con el cerco de Olot, cerco forzado por la actitud en que se han colocado algunos habitantes de esa villa, he resuelto emprender contra ella un ataque serio, formal tan luego como tenga reunidos los recursos que voy aprontando todos los días, si como no espero dejan de abrir las puertas a las tropas leales del ejército de Cataluña y prestan sumisión al Rey. Por este motivo y deseando evitar la efusión de sangre, me dirijo a esa Excm. Corporación rogándola pese las consecuencias que puedan redundar de la inobediencia a las órdenes del legítimo monarca de España no dejando de examinar que el gobierno usurpador está imposibilitado por muchos días de ofrecer auxilio alguno por cuanto la única columna que se había formado para proteger las plazas fortificadas de este territorio acaba de ser batida por las tropas del Rey. Al mismo tiempo tendrá en cuenta ese municipio el castigo impuesto a la revoltosa población de Tortellá y no olvidará las palabras de nuestro legítimo monarca al decir que quiere ser Rey de todos los españoles.

Después de esto, no me resta otra cosa que aconsejar a esa Corporación Excm. que acate las resoluciones del Rey en la seguridad que obrando así serán recibidos y tratados como hermanos por los valientes soldados del ejército real, olvidados sus anteriores extravíos y considerados como súbditos leales y sumisos a las órdenes del Sr. D. Carlos VII que Dios guarde. Esto es cuanto debo comunicar a esa corporación sobre la cual declino toda la responsabilidad de cuanto suceda en el caso de reusar la obediencia al legítimo monarca de las Españas.—Cuartel General, agosto de 1873.—El General Comandante general de la provincia de Gerona y Barcelona, Savalls.—Excmo. Ayuntamiento de Olot.

Como Deu y los suyos ya tenían hecha la resolución de no rendirse y por el contrario luchar hasta quemar el último cartucho, dejóse de contestar el oficio.

Hicieron entrada en Gerona los heroicos voluntarios de Tortellá a los cuales recibieron un regular número de liberales que tuvieron de ello conocimiento.

Para conservar la comunicación de Gerona con Barcelona, el Coman-

dante General dispuso que saliera el 5.º Batallón de francos de Barcelona, a prestar servicio en algunas estaciones y las fuerzas del ejército que este batallón relevaba, con el Regimiento de Toledo, el Batallón de Cazadores de Manila, una sección de caballería y dos piezas de artillería, en conjunto 1,400 hombres.

Día 27: El Ayuntamiento publicó una invitación al vecindario para abrir una suscripción a fin de remediar la deplorable situación en que se hallaban las familias de Tortellá por efecto del incendio y demás actos llevados a cabo por los carlistas.

A tal fin, salió de las Casas Consistoriales una comisión cuestora que recorrió la ciudad.

Día 28: Al llegar un tren de viajeros, procedente de Barcelona, a un kilómetro o dos antes de Sils, varios carlistas hicieron señas con las boinas para que parara.

El maquinista, comprendiendo su intención, no obedeció la orden. Viendo que el tren no paraba, unos 300 carlistas dispararon contra la locomotora hiriendo mortalmente al fogonero y causando varias heridas leves al maquinista.

La poca fuerza que había en la estación, al oír los disparos, salieron en auxilio del tren, pero al ver que era imposible que 100 hombres se pudieran defender de 300, se retiraron.

A penas llegado el tren a la estación y desembarcado el fogonero para ser atendido, vió el maquinista que los carlistas estaban cerca de aquélla y sin vacilar un momento dió impulso a la locomotora llegando a Gerona sin otro percance.

Entró en Gerona la columna que estaba en Sarriá, dirigiéndose en ferrocarril a Santa Coloma de Farnés. También marchó a Sils el Comandante General con una fuerte columna.

La Empresa ferroviaria, en vista de los expresados acontecimientos, suspendió el servicio, pero las autoridades le suplicaron continuase prestándolo.

El jefe de la estación del Empalme recibió la siguiente comunicación:

Ejército Real de Cataluña. — Campo del Honor, 27 de agosto de 1873. — Al Sr. Administrador del Empalme. — Por las facultades que me ha conferido S. A. y D. Francisco Savalls y por la orden que dí el 24 y no cumpliendo Vds. con ella, ordeno y mando: Hará V. el favor, bajo su responsabilidad, de pasar una circular a todos los guardas y demás empleados de la vía que tengan sus casas

deshabitadas que por todo el día 28, por cuanto, pasado este plazo pegaré fuego a todas las casas que yo tenga por conveniente, y al mismo tiempo a los maquinistas, porque tengo ganas de hacer un escarmiento en ellos porque a tiros los he de matar. --- Dios guarde a V. muchos años. --- El Comandante de la fuerza, Segismundo Juliá.

La redacción del antedicho documento, como puede apreciarse, es bastante incorrecta.

Día 28: Savalls se apoderó de Bañolas.

Día 29: Salieron de Gerona los voluntarios de Tortellá, ignorándose hacia donde se dirigieron.

A raíz del incendio de Tortellá, en Gerona se produjeron algunas escenas desagradables de las que hoy nadie se acuerda ni reseñan los periódicos de la época y a los cuales se refiere Juan Matas en la siguiente alocución que publicó:

Gerundenses: La justa indignación que en todos los pechos hondos han producido los vandálicos hechos a que ha tenido que sucumbir, reducida a cenizas, la que fué heroica villa de Tortellá, ha dado motivo a que presencie Gerona, en los dos últimos días, escenas que para bien de la República no deben repetirse.

A vuestra proverbial cordura y sensatez, a vuestro acendrado amor por las libertades que hemos conquistado y defenderemos, si es preciso, hasta verter la última gota de sangre, hace pues un llamamiento el que jamás escatimó la suya cuando la libertad lo exigiera, porque no es de ánimos varoniles que tienen la conciencia del derecho y de la fuerza, emplearla, dentro de las poblaciones, contra personas que no pueden defenderse, por el hecho solo, a veces no justificado, de ser estas o aquellas sus ideas políticas.

Quédese semejante procedimiento, gerundenses, para los que llamándose partidarios de un Dios de paz, incendian y saquean, parricidas, a pueblos indefensos; para los que violan mujeres cualquiera que sean su edad, estado y condición, para los que se gozan asesinos, al ver morir al venerable anciano y al inocente niño abrazado a su madre.

Los que nos preciamos de liberales no podemos ni debemos imitar poco ni mucho, tal conducta; al hierro de nuestros enemigos, si lo esgrimen en el campo, al pie de las murallas o en las calles, opondremos el hierro, pero nunca a su infamia una acción por nuestra parte que pueda parecerlo.

Gerundenses: Calma y serenidad en los momentos solemnes porque atravesamos; nada de persecuciones aisladas que tendría que castigar y que los enemigos de la República traducirían como venganzas personales que siempre deben estar muy lejos de la nobleza de nuestros actos.

Para salvar la libertad, para salvar el orden, para castigar al que contra la ley conspire, ya lo haga en el campo, ya dentro de los pueblos, vuestras autoridades velan sin descanso; fiad pues en su acción y en la energía que el Gobierno desplegará muy en breve; fiad en el patriótico concurso con que secundan sus órdenes los jefes del ejército y los voluntarios armados de la República y no dudéis que aquel que atente contra tan caros objetos, sufrirá el castigo que merezca.

Gerundenses: Viva la libertad. Viva el respeto a la ley. Viva la República democrática federal. — Vuestro Gobernador, Juan Matas. — Gerona, 29 de agosto de 1873.

Día 30: Los trenes de Barcelona llegaron solamente hasta Blanes.

Regresó a Gerona la columna mandada por el Comandante General, y salió de la misma ciudad alguna fuerza de la guardia civil y carabineros por negarse los voluntarios francos del 5.º de Barcelona a seguir prestando el servicio que tenían señalado en la vía férrea y tener aquélla que substituirle. Dicha actitud obedeció a la orden de su teniente coronel, primer jefe, Antonio Vera, quien apoyándose en que la vía estaba interrumpida y creyendo que en caso de sufrir un ataque por los carlistas no podría su gente ser socorrida, dispuso que todos los destacamentos se concentraran en Blanes. El expresado jefe fué arrestado en Gerona.

Día 3 de septiembre: Quedaron reconstruidas las líneas telegráfica y ferroviaria de Gerona a Barcelona, aunque tampoco circulaban trenes. En su vista el Gobernador Militar manifestó a la Empresa del ferrocarril la conveniencia de blindar las locomotoras y algunos coches de los trenes, a lo que accedióse, principiándose los trabajos en la ciudad condal.

Día 5: De Olot llegaron a Gerona fuerzas del ejército y voluntarios al mando de Juan Deu, jefe de la milicia de dicha población, en busca de comestibles y municiones, lo que demuestra que la situación de la capital de la provincia era muy superior en este aspecto a la de la capital de la montaña.

Gracias a la actividad desplegada por los Gobernadores Militar y Civil, restablecióse el servicio de trenes llegando hasta Gerona, sin que se esperara el blindaje anteriormente mencionado.

Día 10: Por la noche, al conducirse de Gerona a la administración de Figueras 28 cajas de tabaco, fueron aprehendidas por los de la partida de carlistas titulada «Ronda de Grivé», que apareció en las inmediaciones de Fallinas. Se detuvieron a los conductores llevándolos a Canet y a San Martín de Llémana donde se pusieron en libertad tras imponerles una multa

de 400 pesetas y retenerles los carros y caballerías hasta hacerlas efectivas.

Día 11: Salió de Gerona la columna integrada por unos 2,000 hombres, en dirección a Olot, con la que marchó el Alcalde de dicha población, Juan Deu, conduciendo el convoy que motivó el viaje y la correspondencia atrasada. Iba también con la misma, una pieza de artillería para reforzar la defensa de Olot.

A consecuencia de estar el grueso de los carlistas cerca de Castellfollit esperando el convoy aludido, suspendióse la salida pues habían cortado la carretera y formado barricadas a ambos lados y establecido baterías en las alturas dominando las avenidas.

Varias de las familias de los voluntarios de Tortellá se habían instalado en las casas que pertenecieron al convento de las Bernardas, en la calle de las Huertas (hoy desaparecidas) y que interinamente había cedido la autoridad competente.

Día 14: Una compañía de ingenieros llegada a Gerona, se ocupaba en las obras de reparación del castillo de Montjuich a fin de ponerlo en estado de defensa de la ciudad.

Por la tarde llegó el Batallón de Cazadores de Cuba con otras varias fuerzas entre las cuales figuraba alguna de artillería de plaza.

Por la noche los voluntarios de Orense que cubrían el servicio de plaza, efectuaron gran número de disparos desde la puerta de San Pedro, Montjuich, Galligans, Sarracinas, etc., pasando de cien, porque desde la torre contigua a San Pedro le habían arrojado piedras, tiros y trabucazos al guardia que estaba en la puerta indicada.

Registrada la iglesia nada hallóse que justificara temor alguno ni lo dicho por el guardia. No obstante se pusieron centinelas en las puertas de varias casas circunvalando el templo.

Cuando se hubo verificado el registro y se creía que la gente estaría tranquilizada, sorprendieron las voces desaforadas de «quién vive», tres veces repetidas, sin respirar siquiera, y a la terminación de la última letra resonó una descarga de toda la guardia a la que contestó Montjuich, repitiéronse los disparos por los de otros puntos y quedó nuevamente empeñado por largo rato vivo tiroteo con el flamear de los disparos en la negra noche, con la consiguiente zozobra de los gerundenses.

Día 20: Llegaron a Gerona 50 cajas conteniendo cada una 18 armas e igual número de sables y bayonetas, en total 900 carabinas completas,

construídas en 1869 y 1870, sistema Minié, adquiridas por la Diputación provincial.

Día 22: Dejaron las armas algunos tiradores de la Diputación a consecuencia de haber dispuesto la Comisión Permanente que todos los individuos de dicha fuerza fueran filiados por seis meses.

Día 23: Por la noche, cerca de las doce, hubo un largo tiroteo en el barrio de San Pedro y muros cercanos a Montjuich a consecuencia de ciertos bultos que fueron divisados. Varios voluntarios de los que de noche reforzaban la guardia, dispararon contra ellos, logrando tan sólo aumentar el ruido y la alarma en la población.

Día 25: Llegó a Gerona la fuerza del ejército alojada en Santa Eugenia y Salt.

Día 27: En el Ayuntamiento comenzaron los trabajos para la organización de la Milicia Nacional, con sujeción a lo prevenido. Según cálculos pasarían de 1,000 los que la formarían.

Día 28: Tres carlistas con boinas y fusiles se apostaron en la huerta baja junto al río Güell, propia de Massaguer, atravesaron los matorrales junto a la Dehesa y vadearon el río Ter.

Los carlistas en número de 2,500 al mando de D. Alfonso y D.^a Blanca, intimaron la rendición a 60 voluntarios de Besalú.

Eran muchos los vecinos que cuando sabían se aproximaba alguna columna del ejército, atrancaban las puertas para evitar el alojamiento, consintiendo algunos que los alojados derribasen las puertas antes que abrirlas por su voluntad. Había quien tenía cuatro alojados y otros ninguno. Esta desigualdad era irritante y dió lugar a muchas protestas.

Se prorrogó la subasta de los uniformes para los tiradores de la Diputación, hasta el día 6 de octubre de aquel año.

FUEGO EN LA JUNQUERA

Día 7 de octubre: A las 9'30 se presentaron los carlistas de Savalls, «Barrancot», Cortazar y «Xic del Sallent» con dos piezas de artillería para atacar dicha población.

Pararon cerca de las murallas dando vivas a Carlos VII. Un tercer batallón y la caballería de «Gabaix» dirigiéronse a los baños de la Merced para parar las tropas procedentes de Figueras que intentaban socorrer a la población sitiada.

Savalls envió un emisario al jefe de carabineros dando el plazo de un cuarto de hora para rendirse. Este, de acuerdo con el Alcalde, contestó que «quemarían el último cartucho» ante lo cual rompióse el fuego al toque de somatén.

Resultaron de la refriega, seis muertos, un carabinero, una mujer asistiendo a los defensores en la barricada, uno de los jefes de los tiradores de la Diputación, un voluntario de la misma compañía, dos nacionales de La Junquera, 3 heridos graves, 7 leves y varios contusos. Los carlistas, cuatro muertos, entre ellos Cortazar, hermano político de Savalls, y el corneta de órdenes de éste, y muchos heridos.

El arquitecto provincial Martín Sureda que se hallaba en La Junquera para dirigir las obras de fortificación, contribuyó a la defensa con su pericia y serenidad. Fué un día de gloria para La Junquera.

Cortazar, era teniente coronel de artillería.

No tardó en llegar la venganza de Savalls, quien entró en dicha población, saqueó muchas casas y exigió una contribución extraordinaria de guerra y llevóse varios hacendados entre los que se contaba Bosch de la Trinchería por cuyo rescate pidió 30,000 pesetas que se entregaron a la viuda de Cortazar.

Savalls llevaba una guardia especial para su persona, compuesta en su mayoría de antiguos mozos de escuadra, cuya fuerza ostentaba el mismo uniforme que usaba aquel disuelto cuerpo.

Día 12: Ante numerosa concurrencia se probaron en el castillo de Montjuich dos cañones construidos en la fundición de Gerona conocida por la «pequeña» de Claret y Porredón. Las pruebas correspondieron a la magnífica forma y sólida apariencia que tenían, satisfaciendo por completo a los oficiales técnicos que con aplauso de todos los amantes del ejército y de la patria hacia pocos días volvieron a encargarse del mando de la artillería.

UNA MUJER ALISTADA EN EL EJERCITO CARLISTA

Real Intendencia de Cataluña. — Provincia de Gerona. — D. Juan Puigbert Cufí, Subdelegado General de Hacienda de la provincia de Gerona. — Certifico: Que D.^a Francisca Guarch, vecina de Castelltort, provincia de Castellón de la Plana, ingresó en el mes de marzo del presente año, bajo el nombre de Francisco Guarch, en las filas del Ejército Real, donde ha permanecido hasta fines del

corriente, habiéndose encontrado en varias acciones, entre ellas, en la tan gloriosa de Alpens, habiéndose siempre conducido perfectamente, según relación de sus jefes y compañeros de armas, y que a causa del brillante triunfo de Alpens, no pudo menos, embargada de satisfacción y gozo, de escribirlo a su familia, motivo por el cual pasó su padre a esta provincia para recogerla, cosa que ella ha sentido mucho, según han sido las pruebas de sentimiento que por doquiera ha dado. Y como tanta heroicidad y la virtud que ha probado con no ser siquiera sospechada de mujer, exigen la admiración, respeto y protección de toda alma noble y verdaderamente carlista, no he vacilado en extenderle la presente certificación, que no pedía, para que se la proteja. — En esta Real Intendencia, a 13 de octubre de 1873. — El Subdelegado General de Hacienda, Juan Puigbert y Cufí.

Según noticias particulares, dicha mujer estuvo en Gerona en el convento de las Hermanas Siervas de San José, durante algún tiempo.

Día 14: Reanudóse el servicio de trenes de Gerona a Barcelona, después de unos días de interrupción del mismo.

Día 19: Llegó a Gerona el Comandante General, Reyes.

BLOQUEO DE SANTA COLOMA DE FARNES

Día 22: Empezó el bloqueo de Santa Coloma de Farnés por los carlistas, quienes hicieron saber por medio de pregones efectuados en San Hilario Sacalm, San Pedro de Osor y Anglés, que se impondría la pena de muerte a todo el que llevase comestibles a la citada población bloqueada.

Día 23: Fueron distribuidos los fusiles llegados a Cassá de la Selva con los cuales quedaron armados los jóvenes de 18 a 21 años. El que no quería arma debía pagar 15 pesetas mensuales al Ayuntamiento.

Había unas rondas al mando de «Chico de la María Martina», hijo de Santa Coloma de Farnés, que se hallaban distribuidas en varios caminos que conducían a la expresada población, al objeto de vigilar que nadie entrase en ella.

Día 27: Entró en Gerona el Batallón de Cazadores de Manila, mandado por el teniente coronel Dámaso Alonso.

Día 1.º de noviembre: Las Ferias y Fiestas de San Narciso transcurrieron sumamente desanimadas a causa del estado en que se encontraba el país. Solamente se vieron concurridas las funciones religiosas y el solemne funeral en honor de los héroes de la guerra de la Independencia, que cada año se celebra el día 5 de noviembre.

Día 12: Se promulgó en Gerona el bando del Capitán General de Cataluña, declarando en estado de guerra las cuatro provincias de la región, fijándose en los lugares de costumbre y en la forma prescrita por las ordenanzas.

Cerca de las 17'30, se supo que varios hombres habían arrancado dicho bando de todos los sitios públicos, lo que causó gran extrañeza. Más tarde se dijo que se había efectuado por disposición del Alcalde popular, y luego se tuvo noticia de que se habían hecho desaparecer por dependientes del Municipio pero obedeciendo órdenes del Gobernador Civil.

En los mismos sitios donde se habían colocado los bandos del Capitán General, apareció el siguiente Boletín Oficial extraordinario:

Para declarar una provincia en estado de guerra, es indispensable que se pongan de acuerdo las respectivas autoridades civiles, militares y judiciales. Tal cosa determina el artículo 13 de la Ley de Orden Público de fecha 23 de abril de 1870, vigente hoy, y de este requisito legal indispensable se ha prescindido en la provincia que gobierno al declararla hoy en aquel estado por orden del Excmo. Sr. Capitán General de Cataluña, que se me ha hecho saber después de haber obtenido publicidad, por medio del oportuno bando, la medida de tanta trascendencia.

Si la autoridad que represento guardase silencio sobre un acto semejante, si aunque respetándolo no protestara contra él, negándose a resignar el mando que ahora ejerce para el sostenimiento del orden público, parecería abdicar de los derechos de que se habla en la ley desatendiendo deberes a que ésta la obliga. Así interesa que lo conozcan las mismas autoridades militares a cuya acción para combatir a los enemigos de la República he prestado siempre el más decidido concurso, así interesa que lo entiendan los que en la esfera civil me están subordinados para que sepan a que atenerse respecto a la declaración del estado de guerra hecha hoy, y así lo manifiesto al Gobierno de la República para que en su vista adopte la resolución que estime más conveniente. — Gerona, 11 de noviembre de 1873.—El Gobernador, Juan Matas.

Surgió, pues, un grave conflicto entre ambas autoridades.

Día 13: Bañolas fué sitiada y atacada por los carlistas de Savalls, a primeras horas de este día.

José Toribio de Ameller Hysern, natural de aquella población, que había sido nombrado comandante de las fuerzas republicanas al proclamarse la República, se dirigió al cuartel y luego al «Portal dels Turers» para revistar la guardia.

Al llegar al último de los indicados puntos vió que estaba abierto y con dos carlistas que trabuco en mano le dieron el «alto». Cuando iba a contestar en la creencia de que eran republicanos, dada la oscuridad reinante y la lluvia que caía, recibió una descarga que le dejó muerto en el acto. Una bala le había atravesado la cabeza.

Por desconocer los carlistas de quien se trataba, el mismo día a las diez llegaron al cuartel republicano dos oficios conminatorios dirigidos al propio Ameller en los que se le intimaba la rendición de la plaza y se amenazaba con incendiarla, caso de no rendirse.

También se recibió una carta de un tal Puig, carlista, amigo de Ameller, en la que le aconsejaba se rindiera.

Pocos días antes de morir Ameller, con motivo de haberse sublevado el Regimiento de Manila, negándose la tropa a seguir las órdenes de sus oficiales, les dirigió la palabra en la plaza de Bañolas para convencerles de que habían de cumplir con su deber, lo que consiguió y hasta les acompañó a Gerona. En esta ciudad volvió a dirigirles la palabra ante las vacilaciones que observaba, en cuya ocasión fué obedecido de nuevo y cesaron los actos de indisciplina.

Día 18: En Blanes los «Guías del General» acantonados en aquella villa y sus cercanías, recibieron la bandera del batallón que fué bendecida solemnemente por un cura castrense. Concluida esta ceremonia, se celebró un banquete en el salón del «Primer Casino de Blanes» y a la hora de empezar el baile, por la noche, se oyeron tiros y más tiros en las afueras de la población, con las consiguientes corridas, cierres de puertas y sustos.

Día 23: Quedó interrumpida la vía férrea a causa de haber atacado los carlistas las estaciones de Sils y Empalme.

Día 26: Fué nombrado Gobernador Civil de la provincia el Sr. Paz en substitución de Juan Matas, y Gobernador Militar, Antolín Pieltrain, para substituir a Reyes.

Seguramente, según se creyó, tales cambios obedecieron al conflicto antes mencionado.

Día 28: La campana de la Catedral dió la señal de alarma. Formáronse grupos en la plaza de República, comentando lo que podía suceder e indagando el motivo, y las lavanderas que había en el río Oñar huyeron presurosas hacia sus casas.

ATAQUE Y TOMA DE BAÑOLAS

Desde la Dehesa se percibían los cañonazos del ataque que sufría Bañolas por parte de los carlistas.

A toque de corneta se reunió el primer batallón de voluntarios de Gerona y veíanse algunos jefes y soldados armados, que se dirigían a sus respectivos cuarteles.

Después de larga y enconada lucha, la villa de Bañolas quedó en poder de los atacantes.

Día 29: El vecindario de Gerona se alarmó ante la noticia circulada de que la columna mandada por Reyes al salir de Sarriá, halló a los carlistas a poca distancia del pueblo y en la carretera que conducía a Bañolas, cuyos disparos oyéronse desde la plaza.

Pasaron la Barca, y atravesaron la Dehesa, dos grandes partidas que suponíase eran las de Tristany y Auguet.

A consecuencia de la salida de las tropas en socorro de Bañolas, los batallones de voluntarios de la ciudad «cubrieron la guarnición en medio del mayor entusiasmo».

A las 13, la columna de Reyes entró en Bañolas, huyendo los carlistas por la parte de la «Font Pudosa».

Cirlot, Gobernador Militar de Figueras, acudió también a Bañolas con sus fuerzas. En el puente de Cornellá fué herido el «Gabaix», de Vilanant, falleciendo más tarde.

Día 30: Se verificó el entierro de los cadáveres de Juan Martí y Antonio Coll, voluntarios de la República del primer batallón, que fueron muertos el día anterior por los carlistas en la exploración verificada cerca de Sarriá. Asistieron el Gobernador Civil, el Ayuntamiento, el Estado Mayor del primer batallón, el Comandante y una comisión del segundo, muchos compañeros de los difuntos, dos o tres diputados provinciales, un piquete de honor formado por el primer batallón, precedido de una música militar y la compañía que mandaba el capitán Moreno.

Día 2 de diciembre: Entraron de nuevo los carlistas en Bañolas, publicando un bando por el que se imponía la pena capital a los que molestasen a su gente.

Día 3: La columna del comandante general Reyes, fué revistada por la tarde en orden de parada, en la Dehesa, a donde llegó el brigadier a las

15 y minutos, siendo recibido con la marcha de infantes que tocaban las músicas de los cuerpos.

Terminada la revista, se agruparon las fuerzas y fué leída la orden de la Plaza por la cual el Capitán General manifestaba a los soldados su satisfacción por la marcialidad, comportamiento y bravura en la última acción tenida con los carlistas.

Después de la alocución, el general Reyes pronunció unas frases dando las gracias a los subordinados suyos «por el comportamiento observado y por la disciplina que es la base de la fuerza».

El desfile que tuvo lugar seguidamente constituyó un verdadero modelo de marcialidad.

LLAMAMIENTO PARA LOS SOLDADOS HERIDOS

He aquí la alocución que publicó el Gobernador Civil, Juan Matas:

La guerra civil en que por desgracia está sumida la nación y que a más de empobrecernos, llena de luto a infinitas familias, exige de todos el cumplimiento de sagrados deberes.

Los llena el hijo que separándose de su madre, empuña el fusil y marcha al campo de batalla para dar al suelo en que nació la paz que tanto necesita; los cumple el jefe y oficial de nuestro siempre sufrido ejército, alejándose de los seres que más ama, tal vez para no verlos más, porque con frecuencia sucumbe combatiendo, o víctima de sus heridas en las salas de un hospital.

Ante este cuadro desgarrador no hay sentimiento generoso que no se excite ni corazón que no se conmueva y fija la idea en el porvenir que deparará la guerra al hijo, al esposo, al hermano, al deudo o al amigo.

A ese sentimiento apelo deseoso de remediar en lo posible las consecuencias funestas del plomo que siembra la muerte y para auxiliar a los heridos en los hospitales, proporcionándoles vendajes e hilas, hago un llamamiento a cuantas personas caritativas existan en la provincia, rogándolas que acojan esta súplica facilitando a mi autoridad los efectos de aquella clase que les sea posible.

Destinados a aliviar el dolor del pobre soldado que yace en el lecho, acaso para no levantarse más, yo estoy seguro que el generoso corazón de nuestras esposas, hermanas e hijas, cualquiera que sea la posición social que ocupen, se asociará a esta obra de caridad, meritoria como todas las de su género, a los ojos de Dios, rivalizando en interés para que el soldado herido no deje de curar, en caso alguno, por falta de hilas o vendajes.

En los pueblos donde para recoger estos efectos no se cuente con la autoridad local, participándola que se ha constituido la Junta oportuna, cuidarán

los Sres. Alcaldes de instalarla, invitando para que formen parte de ella las personas más influyentes, sin atender a colores ni procedencias políticas que para nada deben apreciarse, tratándose de un objeto benéfico y humanitario ante el cual se funden en una todas las voluntades.

Remitidas que me sean las hilas y vendajes de cada localidad por el respectivo Alcalde, con nota que especifique los objetos donados y nombre de los donantes (también éstos podrán hacerlo directamente) yo cuidaré de distribuirlo en la provincia, según las necesidades lo exijan, enviando las que sobren a la capital de la nación para que se destinen por el Gobierno a los hospitales en que hagan falta para curar los heridos, contribuyendo así, con todos los que acojan esta mi súplica, a que la madre pueda recobrar a su hijo, y a su esposo la esposa.—Gerona, 3 de diciembre de 1873.—El Gobernador Civil, Juan Matas.

Día 5: Por noticias particulares se supo que había fallecido «Barrancot» en Campdevánol, a causa de enfermedad.

Día 10: Oficio que remitió Savalls al Alcalde de Olot, Juan Deu:

Tres horas de tiempo doy a V. con toda la fuerza a su mando para depositar las armas; del contrario hago a V. responsable de todos los daños y perjuicios causados por la resistencia de Vdes. a mi entrada en esa villa de Olot.

Enemigo siempre de derramar sangre y sobre todo española, pondré en libertad a toda la fuerza aun la de esa villa, si se rinde, de no, caerá sobre todos el rigor de la ley, y seré inexorable. Quiero Olot y es inútil toda resistencia.—Dios guarde a V. muchos años.—Las Presas, 10 de diciembre de 1873.—Savalls.—A D. Juan Deu, Alcalde y Jefe de las Fuerzas Republicanas de Olot.

Este nuevo requerimiento tampoco fué contestado, y se tomaron las precauciones necesarias para oponer una enérgica resistencia.

Día 11: A las 7 se oyeron dos cañonazos de las baterías que los carlistas habían emplazado a 300 metros de Olot.

A las 12'30 habían cesado los disparos de granadas que cayeron en diferentes puntos de la población, sin causar grandes desperfectos.

BLOQUEO DE LLAGOSTERA

La villa de Llagostera estaba bloqueada por los carlistas quienes amenazaron, como tenían por costumbre en tales casos, con pena de la vida a cuantos intentasen faltar a lo mandado. Así lo comunicaron a la alcaldía de la misma población.

Día 12: El general Reyes ascendió a Mariscal de Campo. Nombróse para sustituirle, al brigadier Antolín Pieltrain.

El primer batallón de Gerona (Guía de Savalls) atacó Olot, cuya po-

blación estaba defendida por el Batallón de Cazadores de Manila y los voluntarios de Juan Deu. Fué sorprendida la torre-puente de Santa Magdalena, quedando prisioneros sus defensores.

Los carlistas que se habían introducido por la casa Escubós, se corrieron hacia el molino harinero taladrando las paredes a fin de apoderarse de dicha torre y avanzaron hasta la iglesia del Tura.

Después de dos disparos de cañón efectuados desde la esquina derecha del Tura, salieron los sitiados de San Esteban a la bayoneta y arrojaron a los atacantes, tomándose las barricadas. También se recuperaron los edificios y la torre que quedó evacuada por los carlistas, quienes dejaron 13 muertos, entre ellos el capitán de la quinta compañía, sobrino de Savalls, y más de 60 heridos. Los defensores de Olot tuvieron un muerto y dos heridos.

La alegría fué general en la población y las músicas recorrieron las calles, por el feliz desenlace del ataque sufrido.

Reunió Savalls sus fuerzas en Las Presas.

Día 13: Volvieron numerosos enemigos a la vista de Olot, formando columna hasta las cercanías del manso Morató. Los cañones de Olot les hacían perder el curso de la formación. La fusilería rompió el fuego.

Eran las huestes de Galcerán y Vila del Prat. Las fuerzas de Savalls y Auguet adelantaban sus posiciones ocupando las masías próximas al Fluviá y los arrabales del puente y San Miguel.

Otras fuerzas del batallón de Olot y las del cabecilla «Capellá», se apoderaron de la parte Norte, y por la noche de las casas del pequeño arrabal de San Bernat.

Los cañones dispararon durante la noche. Los carlistas dieron la orden de ataque pero fueron de nuevo rechazados.

Siguiendo antigua costumbre, por la tarde, en el vecino pueblo de Santa Eugenia, se bailaban sardanas con motivo de ser la festividad de Santa Lucía, al que al igual que todos los años, fueron numerosos los gerundenses que se trasladaron al mismo.

Corrió la voz de que en Salt había varios carlistas de los que se había destacado una pareja de vigilancia cerca de Santa Eugenia, ante lo cual los muchos gerundenses que estaban presenciando la antiquísima danza popular, regresaron a la ciudad a toda prisa.

Sabedora la autoridad civil de lo que ocurría, mandó salir a los tira-

dores de la Diputación los cuales llegaron a Salt con tanto sigilo que consiguieron apoderarse de cuatro carlistas que fueron conducidos a Gerona.

Día 14: Durante la madrugada las descargas se sucedieron en Olot confundiéndose con los gritos de los enemigos.

Savalls, que tenía el cuartel general cerca de Olot, amenazó a los jefes que no asaltasen la población. Fueron al asalto cuatro batallones de la brigada, más el segundo de Barcelona, y Vila del Prat. La señal de ataque fué la marcha real ejecutada por la música desde dicho cuartel general.

Se pusieron escalas en la muralla. Los defensores que estaban preparados contestaron con horrible fuego de fusilería y granadas de mano, iluminando el espacio bengalas y haciendo resonar a cada instante el grito de «centinela alerta». En la noche de este día al siguiente no cesó el fuego.

Noticiosos los voluntarios de guarnición en Santa Coloma de Farnés, que a corta distancia de la población habían 10 carlistas, dirigiéronse al citado punto 80 de aquéllos, logrando sorprenderles y como se resistían, los voluntarios pegaron fuego donde se encontraban. Cuando los carlistas estaban a punto de rendirse, acudió en su auxilio una pequeña partida, trabándose empeñada lucha de la que resultó un carlista muerto, herido el jefe de los voluntarios y uno de éstos.

Los voluntarios batiéronse en retirada ante el número superior de los enemigos, llegando a Santa Coloma sin otra novedad.

Marchó a Reus el batallón de francos de Guilleumas.

Por orden de Savalls se fusilaron en Las Presas, seis prisioneros hechos en Olot por haberse rendido en la torre del puente.

Día 15: En la mañana de este día los carlistas se retiraron dejando libre Olot aunque bloqueada por pequeñas rondas.

Los carlistas tuvieron varios heridos que pudieron retirar.

Día 16: El Gobernador Civil, publicó la siguiente circular:

De acuerdo con la instrucción recibida del Gobierno de la República, y puesto de acuerdo con las autoridades militar y judicial de la provincia, he resignado hoy en la primera de las facultades que confiere la ley de orden público en asuntos de este carácter, quedando por tanto esta provincia declarada en estado de guerra.—Juan Matas.

Día 18: Entró en Verges una pequeña partida carlista que llevöse en rehenes a los del Ayuntamiento y a dos vecinos acomodados.

Los Guías de la República Federal que estaban de guarnición en Bla-

nes, se trasladaron a Vidreras a prestar el mismo servicio que se les había encomendado.

Día 20: Olot estaba incomunicado por 800 carlistas percibiéndose un continuo tiroteo.

Día 25: A partir de media noche los carlistas arrojaron sobre la población de Olot 36 granadas.

Día 27: Los carlistas habían cortado el agua de la fuente de San Roque de la citada villa.

Día 28: Llegó a Gerona el general Turón con una gran columna.

Día 30: Acudieron a Olot numerosas fuerzas a las órdenes de dicho general Turón.